This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

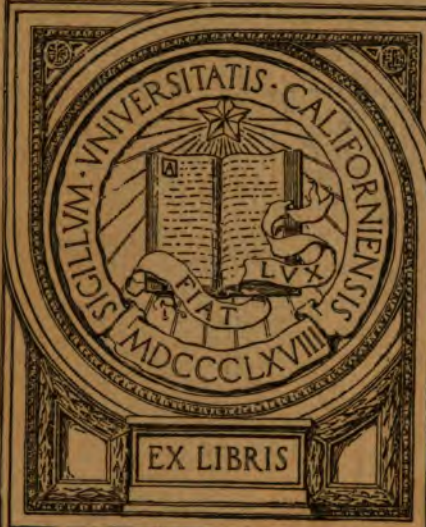
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
$B 13 549

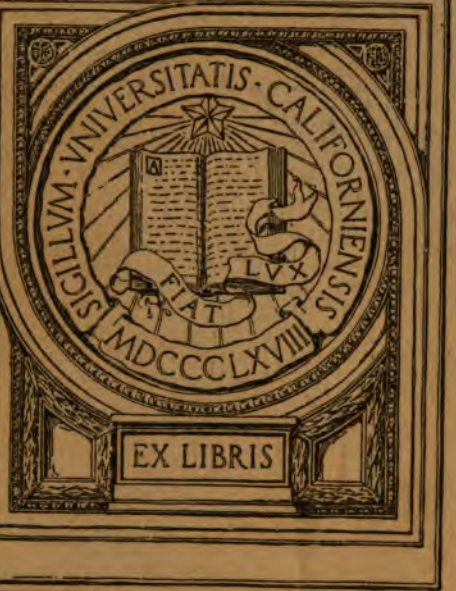
GIFT OF
J.C.CEBRIAN



EX LIBRIS

728
S478

GIFT OF
J.C.CEBRIAN



EX LIBRIS

728
S478

LA LENGUA Y LA LITERATURA SANSKRITAS
ANTE LA CRÍTICA HISTÓRICA

LA LENGUA Y LA LITERATURA SANSKRITAS

ANTE LA

CRÍTICA HISTÓRICA

CONFERENCIAS

DADAS EN EL **ATENEO DE MADRID** EN LAS NOCHES

DEL 7 Y 11 DE ENERO DE 1897

POR

DON NARCISO SENTENACH Y CABAÑAS

UNIV. OF CALIFORNIA

CÓRDOBA
IMPRENTA «LA VERDAD.» LIBRERÍA, 18
1898

1. G. Gebrian.

UNIV. OF CALIFORNIA

I

LA LENGUA SANSKRITA

"La fonética busca al presente en la Europa, y no más en la India, la forma pura de la lengua ariana, y la gramática comparada tiende á convertirse en europeo-indiana, en vez de indo-europea que ha venido siendo.,, JOURNAL ASIÁTIQUE *1884.-II-pág. 33.*

I. Desarrollo y evolución de la ciencia del Lenguaje en nuestro siglo.—II. El estudio del sanskrito.—III. La cuestión ária.—IV. Etnografía y filología de la India.—V. Invasión y asiento de los árias en la India.—VI. Cultura de la India á la llegada de Alejandro.—VII. El rey Açoka y sus inscripciones.—VIII. Dinastías posteriores.—IX. Formación del sanskrito.—X. Examen de sus elementos: sanskrito mixto; prakrito monumental y literario.—XI. Dialecto védico.—XII. Reacción Brahmánica.—XIII. Gramática del sanskrito.—XIV. Fonética; examen de su alfabeto.—XV. Origen de las letras.—XVI. Carácter mixto adquirido por todas las lenguas árias en la India.—XVII. Empleo y extensión del sanskrito.—XVIII. Nunca fué lengua viva.—XIX. Estudios gramaticales entre los Indos.—XX. El griego la lengua ária por excelencia.

—I—SEÑORES: Apresurada tenía que ser la labor de nuestro siglo, al estudiar el medio de comunicación de las ideas entre los hombres, si había de obtener en esto igual altura que en las demás ciencias iba alcanzando. Limitado antes su cultivo especialmente á las lenguas clásicas, griega y latina, y prin-

452816

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

cipales semíticas, hallábase de pronto ante dilatadísimo campo abierto á su examen, en el que á los ensayos y tanteos de clasificación y síntesis habían de seguirse las reacciones y aparición de nuevos sistemas, que sustituyeran á los más generalmente admitidos.

Por ello no deben extrañarnos los diversos intentos y cambios de dirección habidos en esta difícil tarea, tan sutil y delicada cual requiere el complicado mecanismo de los idiomas, más admirable mientras más variada y espontáneamente los vemos funcionar.

Ensanchado tan rápidamente el horizonte de los estudios filológicos, entrando en él idiomas antes tan desconocidos, y cuya semejanza ó desemejanza hacían sospechar estrechos parentescos, que demandaban su clasificación en familias, surgió por esto el deseo de hallar las originarias raices de los congéneres, y la aspiración á descubrir las leyes á que obedecían aquellos fenómenos, determinando las teorías sobre ello vertidas los distintos jalones que en el desarrollo de la nueva ciencia se iban marcando, y los cambios de criterio que en ella se sucedían.

La primera etapa de estos estudios fué, como no podía por menos, de descubrimiento y recolección de datos. Para aquel primer gran paso hay que conceder excepcional importancia á los colosales trabajos de nuestro Herbas y Panduro, que con su *Catálogo de las lenguas* echó los cimientos para la ciencia de la filología comparada, en los que fué secundado por Wolf, G. Humboldt y otros, que venían á destruir añejas é insostenibles teorías sobre el origen y desarrollo de los idiomas.

A éstos siguieron en nuestro siglo otros estudios gramaticales, que alcanzaban extraordinario desarrollo, especialmente en Alemania, siempre más analítica que ordenadora y compendiosa, de los que J. M. Gesner fué el verdadero fundador, siguiendo una falange de eminentes filólogos que forman verdadera escuela, tales como Beiske, Ernesti, Wesseling, Bruck, Wolf, y tantos otros, en los que vemos sin embargo, irse acentuando gradualmente un amor al menudo detalle, que los lleva al cabo muy lejos de la razón efectiva de los hechos.

Pero otro elemento venía obrando sobre el cerebro de los filólogos, determinándolos á imprimir á estos estudios un sentido especial, cual era la obsesión por las leyes y procedimientos de las ciencias naturales, por los que regulaban y querían ver marchar todos los fenómenos del lenguaje. Estas tendencias tan en boga, imponían la doctrina de que las formas de los idiomas eran hechos fatales como los de la gravedad y las reacciones químicas, fraguando de las especies de las lenguas una verdadera geología, con extricta superposición de capas.

La doctrina de las permutaciones y apofonía fué llevada entonces á sus últimas consecuencias, y la creencia de que las lenguas en su proceso histórico comenzaron por el monosilabismo, siguieron por la aglutinación y terminaron por la flexión, dominó en absoluto por algún tiempo: aun entonces no habían sentido la Filología y la Antropología la necesidad de marchar de acuerdo.

Tan analíticos trabajos nos han proporcionado sin embargo un enorme caudal de datos, de que antes carecíamos, y que servirán siempre de punto de partida para ulteriores deducciones y más adelantadas teorías. Los trabajos sobre el hebreo desde los Buxtorf y Gesenio hasta Bichell y Strok; los que sobre el árabe más ó menos clásico se realizan por Sacy, Freytag y C. P. Caspari; los del siriaco por Hoffmann y R. Duval; los de Rosny sobre el japonés; Le Conte de Kleczkowski, Perni y C. Imbautt-Huart acerca del chino; Terrien de Lacouperier exhumando los idiomas pre-chinos del Oriente Asiático; Oppert adivinando las antiguas lenguas de la Caldea y de la Asiria, y tantos otros, que profundizan y aclaran los misterios de las más clásicas Griega y Latina, hacen que todas las naciones cultas rivalicen en nuestro siglo en tales estudios, llevados á los últimos confines del mundo y á los más locales dialectos.

Inglaterra atiende á todos ellos, pero aspira á la especialidad de las lenguas de la India, debiéndose á ella por esto los mayores adelantos en la más sábia, ó sea en la sanskrita, sobre la que tan poderosamente llama la atención, que logra dar á su estudio preferencia general entre los filólogos.

—II—Tiempo hacía que la Sociedad de Calcuta, fundada para ayudar al logro del dominio británico en la India, venía realizando trabajos de indagación sobre la lengua sagrada de los Brahmanes. Los autores ingleses Williams Jones, Henry Thomas Colebrooke y Hamilton, fueron los primeros en poseerla: de éste último la aprendieron los hermanos Schlegel, que introduciéndola en Alemania, dieron lugar á la más violenta expansión de la lengua y literatura de los Indos.

La segunda etapa del estudio de la filología en nuestro siglo trascurrió bajo una verdadera tiranía del sanskrito.

Todo lo publicado entonces sobre las lenguas de flexión aparece bajo la razón indo-europea. Al inmediato entusiasmo por la importancia del hallazgo, sucediéronse las elucubraciones de derivación y comparación, sometidas á la más absoluta dependencia del sanskrito, y la fonética y flexión de las letras y palabras se adaptaron á los troqueles de la lengua brahmánica. Grin dedujo entonces su célebre ley de permutaciones y asimilaciones, aun hoy evocada por muchos filólogos para la explicación de ciertos cambios puramente dialectales y locales, y Bopp coronó la obra y la tendencia iniciada con su celebérrima *Gramática comparada del sanskrito, zendo, latín, lituanio, gótico* y *alemán,* fundamento de lo que después se llamó la *filología comparada.*

Todas las obras emprendidas por los más laboriosos filólogos, seguidamente á la aparición de las de Bopp, obedecen á estos moldes, aceptando la preeminencia y antigüedad del sanskrito, para esplicar muchos fenómenos lingüísticos de los verdaderos idiomas clásicos europeos. A este período corresponden *Les origenes indo-europeenes et les Arias primitifs,* Essai de Paleontologie lingüístique, de Adolfe Pictet (1859).--La *Extratification du langage* de Max Muller (París-1869.) La *Chronologie dans la formations des langües indo-germaniques* de Curtius (París-1869). *El Apercu general de la Sciencie comparative des Langües* de Louis Benloew (París.-1872) y tantos otros trabajos que pudiéramos citar, en que las formas sanskritas aparecen presidiendo las comparaciones, como los más seguros puntos de partida para todas ellas.

Pero hoy, abarcando más ámplios horizontes, comprendemos, que si á tan peregrino descubrimiento debióse mucho, más bien fué la novedad del hallazgo, y la sorpresa del momento, que nó el encuentro de la deseada clave, lo que originó tan honda commoción. El impulso venía obrando desde antes, y gracias á él nos hallaríamos hoy á igual altura en la ciencia filológica, si nó es que la separó algo de la verdadera vía los entusiasmos por la lengua de los brahmanes. Muy disculpables sin embargo fueron estos; la apariencia de haber encontrado en la India no solo el origen de las lenguas europeas, sino también los de varias ciencias, apareciendo aquellas gentes como poseedoras, con muchos siglos de antelación, de ciertos progresos, que tantos habían costado á las razas extendidas por el occidente, tenía que despertar un interés en parte justificado; pero después del primer momento, fueron notándose muchos puntos que exigían la aplicación de la más estricta prueba histórica, al proporcionar los posteriores hallazgos datos incontestablemente opuestos á las afirmaciones hechas *á priori*, más á impulsos del entusiasmo que de la serena crítica.

Por esto, si disculpables eran entonces aquellas afirmaciones, no lo pueden ser hoy, ni es justo que vivan sin protesta entre nosotros comunes opiniones, pasadas ya en otros centros, en los que se obra enérgica reacción, contra lo que corrió de boca en boca en otro tiempo, como admitido é incontestable para los hombres de ciencia; pues según frase del sabio Breal, en reciente trabajo, «parece estarnos ahora encomendado el rehacer cuanto nos dejaron los anteriores filólogos». (1)

Entre aquellos delirantes entusiasmos de Eichhoff y Beauze, por los que llegaba á decir el primero, que «la lengua sanskrita, que se debía llamar la indiana por escelencia, resumía y representaba los idiomas de Europa al través de los tiempos y del espacio» y del segundo, que proponía «sirviera de medio de comunicación entre todos los sabios del Universo» y las frases que hoy escapan á cada paso á los más autorizados cultivadores de estos estudios, existe un abismo tal, que indican un cambio completo en el modo de ver estas cuestiones y un

(1) Journal des savants.—1895—página 2.

desengaño y abandono general por los que más debieran defenderlas. En muy reciente fecha decía uno de estos indianistas: «Víctimas de las ficciones interesadas de los Brahmanes, los primeros orientalistas han edificado una cronología fantástica, acumulando los siglos sobre los siglos, los milenarios sobre los milenarios, é influidos por la reputación clásica de la ciencia indiana han aceptado sin discusión los cuentos más absurdos. Abierto el Egipto al mismo tiempo que la India á la curiosidad de los sábios,... eran sostenidas con respeto las especulaciones más extravagantes acerca de las relaciones de la India y el Egipto: un examen crítico basta para demostrar las flagrantes contradicciones, los errores manifiestos y las confusiones más inexplicables.» Tan enérgico lenguaje empleado por autoridad tal como Mr. Silvain Levy, y en momento tan solemne como su lección de apertura del curso de 1890 en la Sorbona, tenía que ser hijo de poderosas convicciones, fundadas en principios del mayor valor que lo justifique: por esto al presentarlo y aceptarlo como ejemplo de lo que hoy se piensa en tales materias, obligados estamos á exponer algunos de aquellos motivos, algunas de aquellas adquisiciones más recientemente hechas por la ciencia, para explicar tan radicales cambios de los antiguos puntos de vista.

Menester es que examinemos de nuevo aquellas afirmaciones generalmente aceptadas: es aun tan corriente entre muchos tratadistas el admitir sin discusión las pasadas creencias; tantas obras históricas nos hablan á cada paso de la antelación de los pueblos del Ganges y del Indo sobre nuestra cultura; del origen en el sanskrito de las lenguas sábias y por ende su derivación hasta en las neo-clásicas; son tantas las obras de filosofía que comienzan por ellos el estudio del pensamiento humano, que urge colocar las cosas en su verdadero punto y desterrar ya de una vez tan injustificadas teorías: por esto transcribiremos casi, lo que piensan las más preeminentes autoridades sobre estas materias, analizando sus pareceres y obtando por los que ofrezcan más garantías de certeza.

Entre nosotros es general el respeto á la ancianidad y méritos de aquel idioma, considerado como guardador de las más pu-

ras formas primitivas, de abolengo común con las más clásicas, cuando precisamente es el *substratum* linguístico de todos los eterogéneos idiomas hablados en aquellas regiones, el compendio histórico de toda la filología indiana, como demostraremos, consistiendo en esta impureza y mezcla sus complicaciones y dificultades.

Como no podemos hoy darnos cuenta de tantos fenómenos en todas las lenguas vivas, sin conocer su origen, así es imposible, ignorando la historia linguística de la India, explicarse los fenómenos gramaticales del sanskrito, llegado á nosotros en su estado de evolución postrera.

—III — Abstraidos los filólogos en sus estudios de permutación de las letras y derivación de las palabras, no tenían en cuenta los adelantos de las otras ciencias, de cuyo acordado consorcio debe esperarse siempre la luz deseada: todos aceptaban como incuestionable el origen asiático de los ários, y por ello la mayor pureza de su lengua: de aquí la preeminencia del sanskrito, considerado, si nó como la madre de todas, según llegaron á creer sus primitivos entusiastas, como la hermana mayor, que conservaba en el Asia más puras las tradiciones primitivas.

Los etnógrafos que estudiaban las razas bajo nuevos aspectos, utilizando recientísimos datos, vinieron á perturbar la establecida harmonía, al declarar Benfey, en su prólogo al Diccionario de Ficks, que la procedencia asiática de los ários no tenía razón alguna, habiendo necesidad de buscar el tronco de tan estendida familia etnográfica y linguística en otro punto del globo, del que se venía considerando como su solar originario.

No fueron dichas en vano estas palabras, ni dejaron de obteter eco, antes al contrario, una legión de antropólogos y filólogos cambiaron de rumbos en sus averiguaciones, planteando *la cuestión ária*, que es hoy objeto de las más acaloradas disputas, por las que en verdad resultan muy alterados y casi abandonados los anteriores puntos de vista. Los mas modernos y eminentes filólogos como Schrader, Sayce, Federico Muller y otros de tal entidad, se ven arrastrados por los nuevos argumentos en favor de tales opiniones, no siendo quienes menos ayudan á ello,

los recientísimos descubrimientos de epigrafistas y filólogos franceses tan eminentes como Senart, Silvain Levy y otros, que tendremos ocasión de citar repetidamente, y que vienen á destronar de su arcáico asiento á los idiomas ários del Asia, en favor de la preeminencia de los europeos.

Las razones eficientes de estas nuevas aseveraciones son de bastante peso. Considerando que las lenguas árias abundan y florecen casi en su totalidad en Europa, al contrario que en el Asia, donde son una excepción, había motivos para creer que el foco y tronco de los pueblos que hablan tal clase de idiomas, debería hallarse mas bien hacia el occidente europeo que al oriente asiático; y si en el límite que separa ambos mundos la lucha no ha cesado nunca y las invasiones han sido contrarias y recíprocas, más lógico era suponer proveniente de Europa lo ário hallado en el Asia, que creer lo opuesto, considerando á nuestra raza en perpétuo alejamiento de su cuna.

Hoy la cuestión ária constituye un debate de rivalidad internacional, pues cada cual pretende acercar todo lo posible á su patria la cuna y asiento del tronco común, no existiendo apenas quien se atreva á sostener la opinión del origen asiático de estos hombres, que parecen los llamados á ostentar la bandera de la civilización y del progreso. Tales son las corrientes más seguidas al presente representadas en Alemania por los trabajos de Poesche, Karlos Penka, y por Tailor entre los ingleses, con Regnauld y Lefebre en Francia: Tal es el estado de una cuestión que apuntamos solo por los antecedentes que puede suministrar á nuestro particular estudio, suscitada en buen hora, para el mayor esclarecimiento de otros puntos.

Procedamos por lo demás con la mayor serenidad, pero no tengamos el menor reparo en derrumbar cuanto no repose sebre sólidos fundamentos, aceptando solo aquello que la ciencia nos permita admitir y rechazando todo lo que oponga un obstáculo infundado á la única y justa noción de lo verdadero.

—IV—Como es tan preciso unir íntimamente las cuestiones linguísticas con las etnográficas, conviene nos fijemos por un mo-

mento sobre la emigración de las gentes árias á la península indostánica, y sus relaciones con las demás razas que allí encuentran, teniendo además en cuenta la estensión geográfica ocupada por los invasores, pues su influencia en otras regiones y su amalgama con los antiguos habitantes, nos puede conducir á la solución de muchas de las cuestiones que perseguimos.

La memoria de la entrada por el Norte de las gentes árias, conquistadoras de las cuencas del Indo y después del Ganges, para lo que tuvieron que expulsar de tales regiónes á sus antiguos poseedores, es notoriamente cierta.

El territorio adquirido por los invasores, aunqne el más feraz fué relativamente el menos estenso; aun en sus días de mayor explendor, cuando los rajás más poderosos sometieron mayor número de almas á su imperio, nunca llegaron á penetrar en las regiones meridionales y centrales, viviendo siempre rodeados de las gentes bárbaras, que habían tenido que relegar, para su asiento, á uno y otro lado de los grandes rios.

Hoy mismo, después de tantas invasiones y cambios, continuan cientos de millones de hombres independientes de los ários, representantes de varias razas, cada una con su lengua distinta, y en un estado de cultura, en muchos igual al obtenido cuando gozaban tranquilos de la posesión total de la península indostánica, que pueden proporcionar valiosísimos datos para el estudio de las gentes aborígenes de aquella parte del mundo.

En los estribos del Himalaya se encuentran las tribus del Assan, con otros pueblos de raza tibetana pura en los valles más elevados: del lado del sur, bulle una población intensísima, que ocupa casi todo el centro y estremo meridional, compuesta de gentes tan distintas por sus orígenes, como separadas por sus idiomas, que parece viven interesados en la conservación de sus propias cosas, hasta llegar por ello al más completo aislamiento entre sí.

Comenzando por los *Santhales*, que dominan el delta del Orisa, desconocedores en absoluto de los dioses brahmánicos, nos hallamos vecinos á ellos los *kondos*, cuya divinidad principal es la *diosa tierra*. En las altas cordilleras centrales, en casi todo el Vindhyo, así como también en ciertos apartados valles septen-

trionales, se refugiaron cuando la invasión ária los *bils*, nombre cuya significación es *proscripto*. Estas gentes eran las más adelantadas en cultura antes de la invasión de los blancos, y á ellas se debe, según eminentes sábios, los numerosos monumentos megalíticos tan estendidos por la India. Todos ellos hablan aun su primitiva lengua aglutinante, dividida en numerosos dialectos, pero englobados bajo la dominación de *kolarios*, entre ellos el *santhal*, como el más importante.

Con caracteres muy distintos, etnográficos y lingüisticos, ocupan la mayor parte del Dekan una apretada masa de habitantes, donde tienen su asiento desde los más remotos tiempos los *dravidianos*, que parecen los segundos ocupadores de aquel suelo, después de los primitivos negritos y algunos otros de los consignados. Con ellos se encontraron los ários en el Pendjad al invadir la cuenca del Indo, y con ellos se habían de encontrar más tarde los portugueses al llegar á la India por la vía marítima. De los invasores del norte tuvieron que sufrir los más rudos ataques y despreciativos epítetos; los Vedas los califican con frecuencia de feroces *asutripas* (antropófagos), *Kainadas* (comedores de carne cruda), y otros apelativos más denigrantes; pero dueños en todo tiempo de la gran porción meridional de la península, con excelentes puertos y relativa cultura, los numerosísimos drávidas han vivido siglos y siglos fuera del poder de los rajás y brahmanes ários, con religión propia, y con una lengua, cuyo principal dialecto es el *tamul* ó *malabar*, aglutinante, de rico bocabulario y pureza de formas, hablado y entendido hoy por unos 40.000.000 de hombres. Este bello idioma, con el dulcísimo *malagala*, fué el encontrndo por los portugueses de Vasco de Gama, y en él publicaron después los jesuitas una doctrina cristiana y un *Flox santorum*, cuando aun no se sospechaba siquiera la existencia de los libros sagrados de los Brahmanes.

A tal estado de cosas responde en mucho el resultado obtenido por la *Relación general de la India*, presentada á las Cámaras inglesas, por orden de la Reina de Inglaterra, en el año de 1893, de la que, refiriéndose á las lenguas habladas hoy en la gran península asiática, se viene á deducir que no ha sido tan grande el cambio ocurrido en ellas al través de los siglos, antes

al contrario, ha conservado cada una de aquellas gentes su idioma propio con gran esmero, como una defensa de su abolengo y un orgullo de su raza.

Mr. Bames, autor de la Memoria, no olvida de referirse al texto de Herodoto, (1) (en el que consigna ya la variedad de naciones de la India y la diversidad de idiomas por ellas habladas en su tiempo), llegando á dividir en 17 grupos principales, el conjunto de las lenguas hoy vivas, entre aquellos 262 millones de almas. De estas presentan las de cepa indo-ariana mas de 18 dialectos. La dravidiana comprende 12 principales y la rama tibetana-birmana 17. Si añadimos á estas lenguas, que pudieramos llamar aborigenes, las introducidas por los árabes, malayos, chinos, japoneses, turcos é ingleses, con restos del portugues, se comprenderá la Babel que representa la India actual, filológicamente considerada. Los más extendidos hoy son ciertamente los dialectos derivados de las antiguas lenguas arias: su expansión ha logrado gran alcance, pero de las otras originarias en la península aún se cuentan por cifras muy respetables los hombres que las hablan.

Las gentes que usan lenguas dravidianas ascienden á muchos millones: 19.885.137 dá la Relación para los que hablan el telugú: 15.229.759 á los del tamul; 9.751.885 al kanares y 5.428.259 al males. Aun dá la Relación un total de 7.293928 para las lenguas Santhales, el kur y el bhil; el savara y el khasi, *mitad birmanos*, y *mitad tibetanos*, sin contar con los casi monosilábicos de las estribaciones del Himalaya.

Entre todas ellas no aparece el sanskrito como lengua viva; si el elemento ario tiene gran preponderancia en el catálogo de las lenguas de la India, es debido principalmente á la propagación del budhismo, que se valió de la *maghadi*, principal origen del moderno *industani*, especie de *lingua franca*, comprendida en casi toda la península: entre las escasas clases instruidas existe un dialecto especial: en todo el sur «el elemento dravidiano ó aborigen domina por completo».

Pero si á la política inglesa es muy conveniente esta variedad inacordable, la ciencia tiene sobre ello (dice Mr. Saint Barteilemy),

(1) Libro III § XCVIII.

trabajos muy considerables que hacer: estudiar todas estas lenguas; clasificarlas según su originalidad; marcar sus analogías y sus deferencias; fijar la gramática de cada una de ellas para las que tienen una literatura, es un trabajo mas delicado que el de la administración. El descubrimiento del sanskrito, hace ya más de un siglo ha proporcionado á la filología valiosas conquistas. Pero el sanskrito está muy lejos de poder explicarlo todo. Una infinidad de estos idiomas no tienen la menor relación con el... pero la ciencia debe estudiar la cuestión de como tan variadas lenguas han podido surgir y vivir unas al lado de las otras, sin confundirse jamás.» (1)

—V—Comparadas las más importantes razas y lenguas habidas en la India, debemos concretar nuestra atención á las de las gentes árias, objeto especial de nuestro estudio.

Que los ários vinieron de otra parte á la India, no hay que detenerse en probarlo, ni nadie lo pone en duda; pero en qué tiempo se verificó esta invasión y en qué estado de cultura se hallaban cuando el mundo occidental llegó á ponerse en contacto con ellos, ofrece ya más difíciles, aunque no insuperables dificultades para su esclarecimiento.

Entre las gentes que hallaron posesionadas del suelo necesario para su sustento, los Vedas nos hablan de los *dasas*, que motejan de «enemigos desvaratadores de los sacrificios» y otros *yadavas* ó bárbaros que se oponían á su avance. No otros podrán ser estos que los consignados; pero la ocupación por las nuevas gentes nunca trasbasó de las cuencas del Indo y sus afluyentes, que fertilizan el Panchanada, (siete rios), ó sea el Pendjad, y más adelante la cuenca del Ganges, con los territorios del Kachmir ó Cachemira, asiento de poderosas dinastías; la posesión de las restantes costas, é influencia en la gran isla de Lanka ó Ceilan, apenas llegó á ser nunca, ni exclusiva ni duradera.

La fantasía más desbordada ha imperado sobre lo remoto de aquellos orígenes, escitada por los relatos de los más interesados en el lejano abolengo de aquel pueblo y aquellas instituciones,

(1) (Journal des savants—1894.)

pero sometidas estas creencias á la prueba de la severa crítica, no salen, por cierto, de ella muy victoriosas.

Aceptada y casi unanimemente admitida por todos es hoy la división en dos períodos de la historia del pueblo ario-indo: el primero védico, y el segundo brahmánico; pero no hay que creer por esto en una línea divisoria que los separe bruscamente, ni en una perfecta correlación en el tiempo. Es cierto que por la mitología y por la lengua ofrecen los Vedas un caracter más arcáico que los demás escritos indios, pero apenas encontramos en ellos datos de verdadero valor histórico, que nos hablen de su cronología y evolución en el tiempo. Los trabajos de clasificación, últimamente llevados á efecto, nos proporcionan bastante luz acerca de sus alteraciones y vicisitudes como obra literaria, pero «¿No habrá por azar en estos miles de himnos, algún detalle perdido que nos haga salir de la eterna fantasmagoría del mito y bajar al terreno sólido de los hechos?» pregunta el gran vedista Bergaigne, ansioso de descubrir en ellos alguna fecha, algún dato cronológico. Se ha acudido para esto á ciertas indicaciones astronómicas y Mr. Ludvey, entre otros, aplicado vedista alemán, propone como fundamento para decidir la cuestión, cuatro pasages en los que se mencionan eclipses totales de sol, observados en aquellas regiones.

Consultando la tabla de eclipses se deduce que en 29 de Abril de 1029 y en 20 del mismo mes de 1001 antes de J. C., debieron observarse estos fenómenos en el valle del Indo, pero desgraciadamente, como dice Mr. Bergaigne, con donosa frase, el eclipse solo existe en la traducción, tratándose como en otros muchos himnos de un obscurecimiento del sol por la tormenta. Ningún otro dato astronómico aclara más este punto; de los signos del zodiano nada nos dicen los Vedas, lo cual solo nos indica su fecha anterior al siglo I de nuestra era, en que los arreglaron los griegos. La ciencia no puede determinar hoy la fecha precisa de la invasión ária; solo puede concederle respetable antigüedad por el tiempo que representa la constitución definitiva de las castas, la mezcla del primitivo idioma con los aborígenes, y otros fenómenos que podremos observar. El propio estudio de los vedas nos lo prueba; si los kxatriya ó guerreros, fue-

ron los primeros dominadores de la sociedad indiana, al cabo los brahmanes llegaron á ser los señores absolutos, mediante el establecimiento de las castas y demás abominables artes, con que aherrojaron para siempre á aquel pueblo.

Protesta de tan violento é inhumano estado de cosas fué la aparición del budhismo, cuya fecha, conforme á las crónicas cingalesas y otros documentos, la vemos fijada en el siglo V antes de J. C., sin que nadie la lleve mucho más atrás; pero si bien las memorias budhistas nos manifiestan los resultados de aquel sistema al aparecer *el Sakyamuni,* nada nos dicen en absoluto sobre los hechos anteriores; por esta fecha florecía Herodoto, que nos presenta á la India como un pueblo careciente aún de toda civilización.

Parece además que los indos han tenido el propósito de no escribir sus memorias, como si penetrados por el desprecio á la vida no hubieran estimado los hechos de esta terrenal; pero si en vez de hallarse perpétuamente divididos en pequeños estados, sin hazañas ni conquistas, por la poca energía del elemento político, hubieran alcanzado más poder y gustado de los triunfos bélicos, ya nos habrían dejado el recuerdo de sus hechos, como ocurrió con sus más poderosos príncipes, cual tendremos ocasión de explanar en el momento oportuno.

—VI—Ningún dato preciso nos proporciona la historia de la India interior á la prodigiosa expedición de Alejandro; pero lo que conocemos de ella en adelante, ha llegado á esclarecerse de tal modo, que bien podemos reconstruir el cuadro que ofrecía la India al asomar á aquellas regiones, en el siglo IV antes de J. C. el génio helénico, que tanto las había de iluminar con sus explendores.

Antes habían llegado á las fronteras occidentales las naciones del lado acá del Asia: Beloco III, Teglat-Falasar IV, Fraortes, Ciro y Dario, tenían noticias y se habían puesto en relación con aquellas gentes, llegando el último á formar de la región N. O. del Indo la satrapía XX de su imperio; con tal motivo nos habla de ellas Herodoto: pero á no morir Alejandro Magno tan pronto y haberse apoderado del valle del Ganjes, quizá hubieran

concluído para siempre los brahmanes y las castas de la India.

Más la India encontrada por Alejandro no era la India de las maravillas arquitectónicas, ni de los grandes poemas, ni de los profundos filósofos, ni de la cultura asombrosa de un pueblo tan desconocido como adelantado. Nada de esto hallaron los griegos en aquel suelo, ni nada de ello existía aún. Los preciosos restos salvados de la *Indica* del embajador griego Megasthenes, que habitó más tarde largos años, en la corte del más poderoso de sus rajás, así nos los presentan. Arriano que resumió cuanto Megasthenes y Nearco habían escrito sobre ellos, al trazar el cuadro de la India, nos la pinta como una comarca de fertilidad esuverante, aunque con pocas ciudades, asiento de un pueblo primitivo, que vivía tranquilo bajo el sistema de las castas, é ignorante aún de todo lo que constituye los elementos de la civilización. Desconocían por entonces el arte de la arquitectura en piedra que le enseñaron los griegos; pero sí nos los muestra muy hábiles imitadores, y ansiosos de recibir las enseñanzas de los extranjeros, comenzando por tomarles las letras para formar sus alfabetos, pues aunque notaban en lienzos ciertos apuntes, «aun algunos niegan, dice Nearco, haber usado de las letras», duda que no hubiera ocurrido á existir entonces su copiosa literatura, de fecha posterior toda ella, como veremos.

El rey llamado por los griegos Sandracottos, el Chandragupta de los indos, es el rival afortunado de Seleuco. Apoderado de los estados de Poro fundó en Pataliputra, (la gran ciudad entonces de la India), la dinastía de los Murya, en 315 antes de J. C.; Seleuco pasa el Indo en 305 y llega al Yamua, donde le esperaba Chandragupta. El combate no se verifica sin embargo, y Seleuco dá su hija al rey del Pendjab y el valle de Cabul, quedando muchos años Megasthenes, de embajador en la corte donde escribe su *Indica,* lastimosamente perdida.

Hé aquí el comienzo de las más íntimas relaciones entre el mundo helénico y el mundo índico, y el momento en que empieza la cultura del segundo, copiador perpétuo á su modo del primero, aunque la creencia corriente sea la contraria, pero cuya falsedad se demuestra hoy con argumentos irrefutables, que iremos presentando en el curso de nuestro estudio.

¿Qué lengua era la hablada por los indos cuando llegaron á ellos los helenos? Hé aquí una cuestión árdua y de la mayor importancia para nuestro objeto.

Es indudable que los primitivos invasores ários bajaron hablando un idioma flexivo, hermano por su contestura gramatical, de los más clásicos europeos, principalmente del griego, tan distinto de todos los demás aborígenes indianos, que les era imposible entenderse con ellos. Parece sea la muestra más parecida á aquel primitivo idioma su derivado el dialecto védico, ó también el prakrito palí, admitido para la propaganda búdhica, pues el empleo del sanskrito no comienza hasta que, entablada la lucha con los budhistas, se confecciona como propio y privativo de la ortadoxia brahmánica. A tal conclusión nos llevará el examen de los hechos.

No podemos utilizar los códices escritos para resolver este punto. Si creyéramos lo que en ellos se nos dice, todo resultaría de una antigüedad remotísima, sancionado por las mas venerandas tradiciones; pero como tenemos que partir de la poca fidelidad de su redacción, por ser cópias de cópias, repeticiones modernísimas, en nada comparables con los más corrientes códices europeos, de aquí que tengamos que apelar á más puras fuentes, á monumentos más caracterizados, por fortuna no escasos, para deducir con más certeza y confianza en nuestros juicios.

Ya Weber, en su clarividente *Estudio sobre la literatura indiana,* manifestaba sus dudas y reparos, al anunciar que la influencia destructora del clima de la India, hacía muy difícil la conservación de los documentos literarios, por lo que apenas si hay alguno de los llegados á Europa que cuente más de cuatro ó cinco siglos de antigüedad, y estos con tal cúmulo de adiciones, cambios arbitrarios, errores de copistas ó intencionadas enmiendas, que hacen diferir en mucho unos de otros ejemplares, siendo hoy el más penoso trabajo entre los indianistas, el aclarar y despojar los textos de tantas impurezas, haciéndose esto más sensible en la *sanhita* del Rig Veda, y demás primitivas conspilaciones, verdadera desesperación de los vedistas más distinguidos.

—VII—A la epigrafía indiana debemos en cambio tan excelentes ejemplares, que de ella depende la solución del interesante problema.

El *corpus inscriptionum indianorum*, es hoy riquísimo, y con lagunas apenas hasta los siglos más recientes: su estudio y conocimiento es decisivo é inapelable para la resolución de las cuestiones que creíamos antes mas insolubles, y á él, mas que á la conocida y un tanto ya indeferente literatura, consagran hoy sus desvelos los indianistas de más renombre.

Abren la marcha de tan abundante série unos monumentos epigráficos de la mayor magnitud é importancia; de tanta, que se pueden considerar como los primeros en su especie, en la epigrafía universal. Aparecen estas solemnes inscripciones grabadas en las rocas de las montañas, en lugares aparentes y elevados, como para fijar la atención de los siglos venideros y hacer eterna manifestación de las creencias del poderoso rey que las mandó grabar, hasta en los confines mas apartados de su imperio: otras ocho con parecido texto, fueron esculpidas en robustas columnas, coronadas por jónicos capiteles.

Estos ocho edictos en las columnas fueron los primeros conocidos, y sobre ellos ejercitóse hasta obtener la deseada interpretación el génio penetrante de James Prinseps; estos son los Lats ó pilares de Delhi.

Las inscripciones grabadas en las rocas se encuentran en toda la extensión del territorio ário, desde Kapur de Giri y Girnar en el alto Indo hasta Ahauli y Sangada en el Orissa, habiéndose hallado recientemente otros edictos semejantes en Brahmagiri y en Sidhapur, á 300 kilómetros de la costa, en pleno corazón del Dekan meridional, llegando entre todos al número de 40 los hoy conocidos.

Ocioso sería exponer aquí los trabajos realizados para el desciframiento de tan grandiosos monumentos epigráficos, desde el hallazgo de los primeros en 1835: baste decir que á ello se han aplicado los indianistas más eminentes, como el malogrado Princeps, Burnouf, Kern, Bühler, y últimamente Senart, que examinándolos directamente, *de visu*, nos ha dicho la última palabra, en su admirable trabajo sobre *Les inscriptiones de Piyadasi*,

tan agudo en su análisis, como fecundo en conclusiones para la historia lingüística de la India.

Difícil era la lectura de estos monumentos, por hallarse escritos, según la localidad á que pertenecen, en dos alfabetos muy distintos y desemejantes ambos al conocido *devanagari* de las escuelas, que determinan el estado paleográfico de aquellas regiones, en tiempos del nieto de Chandragupta.

Mr. Halevy primero, y Filipe Berger después, han tratado extensamente la cuestión de los alfabetos indianos, y aceptada es hoy por todos la opinión, de que el comienzo de estos dos primitivos no pueden llevarse más atrás que á la época de la llegada y contacto con los pueblos occidentales.

«No nace la antigua escritura indiana directamente de la fenicia en época muy remota, dice F. Berger, si nó de la escritura aramea en la época persa» de aquí su carácter semíta. Los trabajos de los indianistas, prosigue, han dado la razón á Volney contra Klaproth. Las inscripciones de Piyadasi en caractéres indo-bactrianos (ó sean las del extremo N. O.) nos demuestran claramente el origen de aquellos signos cursivos, escritos de derecha á izquierda y con notación vocal por mociones» Los otros de la India propia presentan muy diversos caractéres y en sentido opuesto, ó sea de izquierda á dereeha, pero en ellos reconocemos derivaciones del anterior: mezclados con otros distintos elementos, aceptan cinco letras del alfabeto griego, ocho del arameo y seis arianas del noroeste, con otros signos derivados principalmente de griego, y restos de notación vocal al uso semítico, según claramente demuestra Halevy.

Este sistema alfabético propiamente indiano es la fuente y origen de todos los otros empleados después en la India, pero no podemos alargar su antigüedad á más alta época que en la que nos presenta sus primeros monumentos. Mr. Halevy concluye diciendo, que la invención de la escritura del norte cohincide con el principio de la administración macedónica en la Ariana, en 330 antes de J. C. y que la escritura del sur data todo lo más del reinado de Chandragupta hacia el año 325. Ctesias sin embargo encontró en el alto Indo el uso de las letras, pero recientísimos descubrimientos nos dan á conocer á qué se reducían estos signos.

Los primitivos alfabetos indianos no nos presentan tampoco un cuadro tan nutrido y complejo de sonidos cual el llamado *devanagori* que se enseña como clásico sanskrito, ni hasta muchos siglos más tarde se ordena en su definitiva forma: muchos otros alfabetos se suceden en la India antes que aparezca el Kutila, que debe su nombre á una inscripción del año 990 de J. C. del que deriva directamente al tan encasillado *devanagori.*

¿Pero podemos determinar la fecha de aquel poderoso rey Açoka Piyadasi, que tan saliente relieve obtiene en la historia de la India, redactor de estas inscripciones, sin que pueda quedar duda alguna sobre ello.?

El texto ya tan fielmente traducido de los celebérrimos edictos, nos revela, como no podía por menos de ocurrir, una página completa del pasado de aquel pueblo. Dictados todos por el Rey Piyadasi (que no es otro que el Açoka de las crónicas cingalesas, ó de Ceilan, fastos los más completos del budhismo,) se muestra este rey en todo el apogeo de su gran imperio, como otro alguno ha habido en aquellos lugares, ensalzando el triunfo del budhismo, del que se consagra defensor, y declarándolo así *urbis et orbe,* no solo á sus innumerables vasallos, si no á los reyes sus convecinos, cuales eran Seleuco Nicator, Antioco el reyde los griegos, Ptolomeo, Autigono, Magas y Alejandro de Epiro, que con todas sus letras y repetidas veces se citan en las inscripciones.

Hé aquí el texto de una de ellas que con ligeras lagunas transcribimos:

«Inmensa es la Kalinga conquistada por el rey Piyadasi, querido de los Devas—cientos de millones de criaturas han sido sometidas, cienmil y otras tantas castigadas y el mismo número muertas.—El rey querido de los devas, después de la conquista de la Kalinga se ha convertido á la religión, y concibiendo celo religioso, se aplica á difundirla; tan grande es el pesar que ha experimentado el rey querido de los Devas en la conquista de la Kalinga. Así al conquistar el territorio que no me estaba sometido, los daños, las muertes, las violencias que se han causado, han sido viva y dolorosamente sentidas por

mí, el rey querido de los Devas. He aquí lo que ha sido más dolorosamente sentido por el rey querido de los Devas.

Por todas partes residen los brahmanes ó çramanas de otras sectas ó *señores de casa:* entre estos hombres, cuando se vela por sus necesidades, reina la obediencia á las autoridades, la obediencia á los padres y las madres, la docilidad entre los amigos, los camaradas, los parientes, el respeto por los servidores y la fidelidad en los afectos.—Los otros hombres están expuestos á las violencias, á la muerte, á la separación de los seres que les son queridos. Pero fuera de aquellos que gracias á una proteccion especial, no experimentan daño alguno, sus amigos, conocidos y camaradas encuentran la ruina. Esto acarrea los mayores daños. Todas las violencias de este género son dolorosamente sentidas por mí, el rey querido de los devas. No hay país en que no sean conocidas corporaciones como las de los brahmanes ó los çramanas, ni hay pais donde los hombres no confiesen la fé de alguna secta.....

Por esto, tantas gentes, no há mucho, han sido heridas, muertas, exterminadas en la kalinga: el rey querido de los Devas lo siente hoy ciento y mil veces más dolorosamente.....

El rey querido de los Devas desea, la seguridad para todas las criaturas, el respeto á la vida, la paz y la dulzura: Esto es lo que el rey querido de los Devas considera como las conquistas de la religión. En ellas encuentra su placer el rey querido de los Devas y en su imperio, y sobre todas sus fronteras, en una extensión de bastantes centenas de yojanas. Entre sus vecinos, Antioco, el rey de los Yavanas (griegos), y al norte de este Antioco cuatro reyes, Ptolomeo, Antigone, Magas y Alejandro: al sur los Codas. los Pamdyas hasta Tambapami y así mismo el rey de los Huns Vismavasi (?)

Entre los griegos y los Kambajas, los Nabhakas y los Nabhapamtis, los Bhojas y los Petenikas, los Audhras y los Pulingas, por todas partes se conforman á las instrucciones religiosas del rey querido de los Devas.

Hé experimentado una satisfacción íntima; tal es el contento que proporcionan las conquistas de la religión.

Pero en verdad, el contento es cosa secundaría, y el rey

querido de los Devas no dá gran valor más que á los frutos que se procura para la otra vida. Por ello ha sido grabada esta inscripción religiosa, á fin de que nuestros hijos y nuestros nietos no crean que deben hacer nuevas conquistas. Que no piensen que las conquistas por la flecha merecen el nombre de tales: no proporcionan sino la perturbación y la violencia. Que no consideren como verdaderas conquistas si no las de la religión. Estas valen para este mundo y el otro; que pongan todas sus satisfaciones de los placeres de la religión, porque ésta dá el premio en este mundo y en el otro».

Cuantas enseñanzas se desprenden de la lectura de este hermoso texto, no hay para qué ensalzarlo; la fortuna en las conquistas de aquel poderoso *maharaja*, (gran rey); su grandeza de alma, su piedad, su conversión, la belleza literaria del texto, aún dentro de su estilo oriental, y sobre todo la mención tan clara y terminante de los reyes sus convecinos, nos dán un punto de apoyo tan sólido y incontestable, que á nadie ha ocurrido combatirlo, después de descifrados tan importantes documentos. Las restantes inscripciones, aunque redactadas en otros términos, difieren poco en el sentido de la que damos como ejemplo; todas ellas tienden á la ejecución del *dharma* (el deber, la virtud), en los dominios del poderoso Rey.

Pero donde estriba el mayor interés para nuestro objeto, es principalmente en la gramática y lengua en que están redactadas estas inscripciones, por aparecer, hasta hoy, como los primeros monumentos escritos que se conocen de las letras indias, con fecha tan marcada y evidente, y sin que sea muy verosimil que surjan otros anteriores. «La lengua de las inscripciones, (comienza diciendo Mr. Senart) (1) no presenta bajo el punto de vista gramatical, sobre todo, obscuridades impenetrables. Su comparación con idiomas análogos que nos son familiares por la literatura, las aclara grandemente... pero el momento cronológico á que pertenecen, presta á su estudio filológico una importancia sobre la que no hay necesidad de insistir,» añadiendo, que aunque subsistan algunas pequeñas lagunas, los fenómenos característicos y generales, nos proporcionan sólidos fundamentos para las deducciones.

(1) Journal Asiatique—1886-I-pág. 477.

Después de estenderse en el estudio de todas las diferencias fonéticas, que indican una ortografía y prosodia aún no definitiva, un *sandhi* indeterminado, no distinguiendo en muchos casos entre las vocales breves y largas, notando la ausencia del digtongo *ai*, como en todos los dialectos prakritos, careciendo aún de signos para distinguir las distintas silvantes y otras particularidades gramaticales en la flexión y derivación, pasa á explanar, con admirable sagacidad, los dos puntos que pueden interesarnos más en la cuestión que examinamos. La condición de la lengua de las inscripciones, y su lugar en el periodo linguístico á que pertenecen.

En el primer concepto, deduce, después de analizadas, que bajo el punto de vista linguístico, pertenecen á dos grupos; uno del noroeste, que acusa ciertas diferencias dialectales, y otro que debe representar la lengua oficial de la chancillería real: el uno más cercano al habla popular, el otro más atento á las formas etimológicas y eruditas; pero ninguno de los dos definitivamente reglamentado, marcándose en ambos la primera fase de una evolución que ha de proseguir, hasta llegar al sanskrito.

En Kapur de Giri, la lengua de las inscripciones es completamente prakrita, (es decir vulgar), en otras la del dialecto de Maghada, (es decir, el de la corte del Imperio de Açoka); ni el uno ni el otro acusan la influencia clásica; ésta no vendrá sino mucho más tarde. «En la época de Payadasi, el sanskrito no había sido aún escrito» (1) manifestándonos perfectamente los celebérrimos decretos, el estado más adelantado de la lengua ario-indiana en aquellos días.

Pero se nos pudiera objetar por alguno de los creyentes en la antigüedad del sanskrito: eso indica que la lengua sábia había ya pasado, sobreviniendo su período de descomposición; de ahí que semejantes textos están redactados en pleno prakrito, derivado de la lengua clásica. Nada más facil que destruir estas afirmaciones, dejándonos llevar de la mano de la historia, que desde estas fechas nos puede ya conducir por muy iluminados senderos.

VIII. Después del Imperio de Açoka, tan glorioso y dilata-

(1) Journal Asiatique 1886-II-pág. 110.

do, pues su influencia política y religiosa llegó hasta la isla de Tamraparna, Trapobana ó Ceilán, por el camino de la costa oriental, sucédense en la India cambios de dinastías, invasiones y luchas políticas y religiosas, que nos esplican las modificaciones que aquella sociedad vá experimentando, ocurriendo para más ventaja la instauración de las Eras que nos proporcionan las fechas más exactas.

El primer suceso importante que altera el estado de cosas establecido por los Seleucidas de un lado, y el rey Açoka del otro, es la sublevación del satrapa Diodotas en 250 a. d. J. C. que funda en la Bactriana un imperio suntuoso, según sus restos artísticos, de caracter greco-asiático. Por este punto de contacto penetra en la India la civilización helénica, en su estado de mayor frescura; el imperio bactriano es el primer puente por donde pasa la cultura griega al Pendhjad y á la región del Ganges. Hacia el año 125, tribus de origen tártaro, llamadas scitas por los griegos, y Çakas por los indos, invaden la Batriana, concluyendo con aquella parte de tal imperio; pero como no llegan al Paropamiso ó Hundo-Kunch, desenvuélvese en esta comarca, el llamado imperio indo-greco, resto del Bactriano, del que forma prolongación: pasando el Indo, extiéndelo un momento hasta el Ganges y el Patna su gran rey Menandro, que llega mucho más allá con sus conquistas de lo que Alejandro había alcanzado. Este imperio, que tanta influencia helénica lleva al corazón de la India, es semi-helénico, semi-budhista. Sus monedas están escritas en griego y en palí. Su gran príncipe Menandro, aficionadísimo á las disputas teológicas y filosóficas, es venerado como santo por los creyentes budhistas.

Otro elemento civilizador es la gente Irania. Mitridates el grande, el fundador de la pujanza partha (171-138 antes de J. C.), dilata su imperio hasta la India, y á sus conquistas suma el antiguo reino de Poro, es decir, el país comprendido entre el Indo y el Hydaspes. Gundapheres marca el apogeo de la dinastía Partha, renconociéndose en él á uno de los Reyes Magos de la tradición cristiana. No tardó mucho en decaer también esta dinastía, pero á ella se debe la introducción en el Indo de elementos iranios, que luego veremos patentes en su religión, en su literatura y en su arte.

Pero llegamos á un punto decisivo en la historia indiana. Los scitas, destructores del imperio bactriano, vencen y concluyen también con todas aquellas dinastías de la península asiática, y Kaniska, el más ilustre y poderoso de sus monarcas, extiende su imperio desde Cabul á Mattura, dejando un recuerdo tan vivo é imperecedero, que los budhistas hacen de él un segundo Açoka. Cronológicamente considerada, su importancia es de primera magnitud, porque su consagración señala el principio de una era importantísima, la era de Çaka, en la cual se han de fechar después todos los monumentos epigráficos más importantes y decisivos para la historia lingüística.

Gracias á las monedas se han podido reconstruir la cronología de estos reyes, y por ellas se vé claro la aceptación de los dogmas zoroástricos y la continuación de la influencia irania; pero existe el dato confirmado por muchos historiadores, en favor del budhismo triunfante, de que en tiempos de Kaniska se celebra aquel gran concilio, en el que se define el dogma, bajo el símbolo del Tripitaca, (las tres cestas). La era de Çaka aparece incontestablemente fundada en el año 78 de J. C., siendo tal cómputo el aceptado después por las otras dinastías, como las de los guptas, sathrapas y otras que se suceden.

No podemos detenernos á examinar ciertos sincronismos históricos de gran evidencia, que hallan su apoyo en citas de autores tan acreditados como Plinio, Ptolomeo y otros; solo sí consignaremos, que después de comparar los textos clásicos con los indios, se vé cada vez más claramente, cuán estrecha era la relación entre el mundo clásico y el indo por este tiempo, conociéndose y tratándose mucho más de lo generalmente creído ambos pueblos, centros de estrecho comercio intelectual y material.

IX Necesaria hemos considerado esta degresión histórica como preliminar para la sucesión de los hechos filológicos que examinamos, pues con tan firmes antecedentes podremos ver muy claro los cambios que en la lengua indiana van ocurriendo, tan ligados con los políticos y religiosos.

Hemos visto en tiempos de Açoka ser el dialecto dominante el de la chancillería de Maghada, pero sin distinguir en él aún

formas que pudiéramos considerar como derivadas del sanskrito clásico. Para encontrarse con estas hay que abanzar bastante, siendo necesario establecer la série cronológica de los monumentos, en el periodo que media desde Açoka hasta los reyes de Volabhi; periodo de transición y de mezcla, y por lo tanto, el más interesante para nuestro estudio. «En los monumentos del último khaharata, de Nahapana, y en los primeros de Andhrabhrityas, dice Senart, está el nudo de unión que nos importa. (1) Estos monumentos están fechados con toda seguridad», todos corresponden al siglo I y II de J. C. En este período, unas inscripciones están redactadas en puro prakrito, en otras aparecen ya forman sanskritas, perfectamente marcadas, mezcladas con el idioma vulgar. «Esta mezcla caprichosa de las formas clásicas y populares, continua, no es un hecho nuevo. En la literatura de los budhistas del norte, tiene el nombre de *dialecto de Gathas,*» pero Senart propone que se llame en adelante *sanskrito mixto.*

—X—¿Pero qué es el *sanskrito mixto?*

Se ha tratado de explicar su existencia de diversas maneras. Burnuf, siguiendo antes de los últimos descubrimientos la idea de la antelación del sanskrito al prakrito, lo cree un dialecto especial usado por gentes conquistadoras, pero incultas; otros han llegado á decir que es un idioma especial arreglado por los bardos para hacerse entender lo mismo por los sábios que por el pueblo. Ninguna de estas teorías es hoy admisible ante las nuevas luces de la historia. «El sanskrito mixto no es ni por la gramática, ni por la fonética, intermediario entre el sanskrito y el prakrito (Senart, pág. 326). «El sanskrito mixto tiene su historia. En la série cronológica de sus monumentos, lejos de mostrar las señales de una degeneración, se vá acercando cada vez más á la ortografía y las formas clásicas; en la inscripción de Mathurá los restos de la ortografía prakrita son tan raros, que el aspecto general es puramente sanskrito», y llegamos por fin con esto á la aparición del sanskrito puro, cuyo primer ejemplar es la inscripción correspondiente al rey de Ginar Rudradaman, fechada en el año 80 de la era de Çaka, ó sea el 160 de la de J. C.

(1) Journal Asiatique 1886-II-298.

Así se explica que en la redacción de los monumentos epigráficos, pertenecientes á la segunda centuria de nuestra era, aparezcan tres idiomas: el prakrito, el sanskrito mixto y el sanskrito ya clásico; y que en adelante, después de la definitiva reglamentación del sanskrito, desaparezca el mixto, no volviendo á encontrarse jamás, lo que nos prueba no ser éste una degeneración de aquel. Quédanos sólo por analizar de donde toma el sanskrito sus elementos, y á quien debe sus antecedentes.

La mayor parte de los textos en este periodo, están redactados en un dialecto generalmente llamado palí, y que más bien es conocido hoy con el nombre de *prakrito monumental:* no es este aún el prakrito de los gramáticos, reconocidamente artificial, influido ya por el sanskrito clásico; es más libre, más descuidado, aunque obedeciendo á muy semejantes principios que el prakrito literario.

«Pero el prakrito monumental y el prakrito literario surgen de una misma fuente, difiriendo solo en su distinto cultivo» (Senart pág. 385). En las inscripciones es mas descuidado, en los textos su ortografía más correcta y constante. En ambos casos observa sin ninguna excepción la reduplicación de las consonantes y otros preceptos ortográficos.

Así se vá transformando el prakrito en sanskrito, «las gramáticas presentan el prakrito como derivado del sanskrito, pero esto no es una clasificación genealógica, sino puramente práctica» (Senart (1). He aquí por que llega á decir el insigne descifrador de las inscripciones indianas, resumiendo su doctrina, que la reforma de los prakritos literarios, es posterior á la difusión del sanskrito, en el uso profano, remontando todo lo más en antigüedad al siglo II de J. C., y apareciendo cumplida totalmente en el siglo IV.

La conclusión que deduce de ello es grave: «todo lo que poseemos de literatura palí-prakrita, al menos en su redación actual, es posterior á la reforma gramatical prakrita, verificada en el siglo III de J. C.»

XI La otra fuente del sanskrito clásico es el dialecto védi

(1) Journal Asiatique 1886-II-367.

co, pero no tal como lo conocemos hoy, si nó cual debía ser en sus originarios tiempos. Desde los más remotos, los brahmanes trataron de distinguirse por su lengua del resto del pueblo. Los *hotar* y *hudatas*, recitadores de los himnos védicos, estaban interesados en que ciertas palabras, subrayadas por campanuda voz y expresivo gesto, obtuvieran un sentido misterioso que escapara á la comprensión de los simples creyentes; y de tal modo consiguieron su objeto, que aún hoy el diccionario védico es uno de los secretos que se resisten á la penetración del espíritu analítico europeo: ellos mismos llegaron con el tiempo á ignorar el valor de muchas voces. Más apesar de estas obscuridades, aumentadas por los retoques é interpolaciones posteriores, el dialecto védico aparece como el usado más primitivamente por los sacerdotes en sus ceremonias, y del que mucho toma el sanskrito clásico, á la vez que lo modifica; pues como dice Harlez «las formas védicas extrañas al sanskrito brahmánico, unas son más arcáicas, y otras al contrario, más alteradas de la lengua común».

XII La razón histórica de la formación del sanskrito, se deduce del atento examen de los acontecimientos con que coincide. La sociedad brahamánica se consideraba inmutable con sus terribles mitos y las férreas castas. Ya fuera por el contacto con las ideas de los occidentales, (que no sería lo mas inverosimil), ó porque la protesta naciera expontáneamente, ello es que al levantar el Sakiamuni su poderosa voz, y exponer su doctrina humanitaria y salvadora, obtuvo el resultado que no podía por menos de conseguir, y el régimen brahmánico se sintió herido de muerte, si no aniquilaba á aquel poder que enfrente se erguía, destruyéndole su mayor defensa; la fé en sus dogmas y en su ministerio. El budhismo venció por lo pronto en todas partes. La nueva doctrina fué aceptada por los reyes más poderosos, como hemos visto, y ninguna religión, después de la cristiana, ha contado, ni cuenta, con más adictos.

Pero los brahmanes no desmayaron por ésto; comprendieron que una resistencia pasiva, utilizando la tolerancia de la nueva escuela; que una exaltación de sus mitos, reglamentándolos,

haciéndolos más bellos, más humanos y suaves, podrían atraer á sí á las grandes masas, siempre mas propensas al mito, á la idolatría, que á las ideas puras; y constantes en su empeño, valiéndose de todos los medios que pudiera sugerirles el estudio, la cultura, las aplicaciones maravillosas de las ciencias, y cuantos elementos habían adquirido por el contacto con los occidentales, concluyeron por apoderarse otra vez, poco á poco, de las conciencias de los indolentes indos, hasta arrojar al budhismo por completo de toda la extensión del territorio por ellos ocupados, recuperando así la pacífica posesión de tantas almas á su servicio.

Al Panteón védico sustituyó el Panteón brahmánico; risueño, ordenado, plástico y sensual; alegre de la vida y rico en libres cultos; con su autropomorfismo casi á la griega, aunque grotescamente desfigurado por la mayores deformidades: las castas se hicieron más tolerables al ser mejor tratadas por sus señores, y sobre aquélla mitología traducida en mucho del griego, y con un caracter báquico exuberante, se desarrolló todo una literatura, todo una filosofía, todo un arte, á costa de los resortes más viriles, y entregados á ella, concluyeron por no tener en adelante historia. Había necesidad también de una lengua para el uso de aquellos privilegiados séres que se consideraban nacidos de la propia cabeza de Brahma, y entonces formaron el sanskrito, para su uso y diferencia de todos los demás mortales, comenzando su elaboración en la propia fecha que empieza su literatura, su arte y su absoluto imperio.

Así también quedaba separada hasta por la lengua la creencia ortodoxa de la heterodoxa: así, mientras que el palí era el idioma de los malditos budhistas, el sanskrito era el lenguaje de la ciudad de los dioses, la lengua sagrada del Brahmismo, en la cual había de redactar sus más estimables documentos.

Estos y otros fundamentos, seguramente incontrovertibles, son los que han dado motivo para que la Sociedad Asiática de Francia haga suya tal doctrina, y en solemne ocasión declare á todos los vientos, «que el sanskrito clásico, tal como lo conocemos, es una creación sábia, que se ha desarrollado sobre la base de la antigua lengua védica de un lado y la vulgar de otro; y

que á seguir los testimonios de las inscripciones, que nos muestran el prakrito, tomando cada vez más las formas sanskritas, hasta el momento de escribir el sanskrito perfectamente clásico: ésto se verifica entre el siglo III antes de J. C. y el primero de nuestra era.» (Journal asiat. 1888-II-57).

Hé aquí una conclusión perfectamente científica, que no hay más remedio que admitir, la que á su vez nos proporciona otras deducciones no menos ciertas, aunque para ello haya que destruir vulgares creencias, más arraigadas de lo que la conveniencia científica permite.

Filológicamente considerada esta afirmación cambia los puntos de vista respecto á derivaciones, influencias y procedencias en otras lenguas clásicas. Hay que desechar para siempre que el sanskrito haya aportado elementos al griego, latín y lenguas modernas, cuando su formación es posterior á la de aquellas otras, cuando quizás mejor estudiado, nos da él señales evidentes de haber sido el receptor y copiador de tales modelos.

— XIII — Pero las influencias que, á nuestro entender, obran más poderosamente, para la descomposición de la primitiva lengua hablada por los ários al establecerse en la India, son el contacto imprescindible con las de los aborígenes, que la van compenetrando cada vez más, y las formas marcadamente helénicas, aceptadas cuando se hacía más erudita. Las primeras atacan más directamente á su fonética, haciéndola admitir sonidos tan extraños á todas las lenguas árias, como son los cerebrales, introduciendo á la vez en su léxico raices nunca usadas en ninguna otra de sus hermanas, é imprimiéndole en lo posible caracter conglomerante; respecto á las segundas encontramos formas, raices, y frases, tan puramente helénicas, que á estas ha sido debidas tan lamentables falsas deduciones, como sobre ellas se han propalado.

Un somerísimo examen de su gramática nos lo pondrá en claro evidentemente.

La gramática sanskrita no ofrece en su contestura general ninguna gran variante ni dificultad séria para su clasificación y estudio: su fondo es perfectamente ário, y su organismo, tan parecido al griego, que mayor semejanza no puede haber entre las

dos lenguas. La declinación sanskrita, obedeciendo á dos paradigmas que á veces se entrecruzan, (uno para los que tienen su tema en vocal, y otro para los en consonantes), no presenta por lo demás otra particularidad notable que la existencia de dos casos especiales, uno llamado locativo, y otro instrumental, que determinan perfectamente estas dos relaciones; el adjetivo responde en todo á los patrones latinos y griegos, lo que le hace contar con una, dos y tres terminaciones: los artículos y pronombres ofrecen una perfectísima derivación, y los numerales marchan por el sistema decimal, como el más seguido por todos nosotros. El verbo es sencillísimo, con dos voces principales, como el griego, la activa y la media; tiene modos sólo en el presente pero carece del subjuntivo y nos dá los mismos tiempos que en cualquier otro verbo flexivo, más uno no del todo definido, pero de escaso uso, llamado futuro. 3.° Los aoristos y restantes tiempos pasados puros se distinguen por el aumento, usando además la reduplicación para el perfecto. Lo mismo que en griego, cuenta con 10 clases de verbos; pero las diferencias de estas clases no trascienden del presente é imperfecto, pudiendo aún reducirse en número, pues algunas son puramente ortográficas. Una cantidad considerable, aunque bastante insegura en su significación, de particulas, completan su analogía, que como se vé no puede ser más sencilla en su esqueleto. La sintaxis es casi rendimentaria: no disponiendo del modo subjuntivo en el verbo, el uso del gerundio y los participios tiene que ser frecuentísimo, y la concordancia y el régimen apenas ofrece variedad de giros, obscurecida y como aniquilada por la exuberancia de las palabras desmesuradamente compuestas.

Las grandes dificultades de esta lengua son las puramente fonéticas, obedeciendo á reglas complicadísimas para la permunitación, asimilación é introducción de letras epentéticas y eufócas: no menor trabajo ofrece la descomposición de las palabras compuestas, que solo el uso enseña, más abundantes también cuánto mas modernos son los textos, como un vicio que vá adquiriendo cada vez mayores proporciones, ó quizá mejor dicho, como una reacción al caracter aglutinante de las lenguas antiguas de la India, de que tantas influencias notaremos en el sanskrito.

—XIV—La fonética del sanskrito es verdaderamente abstrusa y dificilísima en todas las formas analógicas: como que obedece á nuestro parecer al esfuerzo constante, pero nunca completamente satisfecho, de amalgamar elementos irreductibles é insoldables. Un examen del célebre *devanagari* ó alfabeto, (algunos quieren se diga silabario), nos lo hará más patente (1)

El definitivo cuadro de las letras sanskritas, extravagantemente llamado **DEVANAGARI** (*Deva* dios: *nagari*—ciudad), por los gramáticos indios es el siguiente:

	FUERTES	FUERTES ASPIRADAS	SILVANTES	DULCES	DULCES ASPIRADAS	NASALES	SEMI-VOCALES	VOCALES
Guturales	क k	ख kh	ग g	घ gh	ङ n	ह h	अ a	
Palatales	च ch	छ chh	श ś	ज j	झ jh	ञ ñ	य y	इ i
Cerebrales	ट t	ठ th	ष ṣ	ड d	ढ dh	ण n	र r	ऋ ri
Linguales	त t	थ th	स s	द d	ध dh	न n	ल l	ऌ li
Labiales	प p	फ ph	ब b	भ bh	म m	व v	उ u	

Diptongos ए e ऐ ai ओ o औ au

A todo el nó versado en el idioma de los brahmanes, asustará este número de letras, representante cada una de un sonido, no comprendiendo como haya habido lengua que las necesitara para su pronunciación; pero hay mas de apariencia y aparato que de realidad en todo ello: porque su reducción en la práctica general es grandísima, quedando limitadas á casi las mismas que en cualquier otro idioma de los hablados por el hombre, siendo algunas de tan escasísimo uso, que parecen puestas sólo para no dejar en claro ninguno de los huecos del cuadro.

(1) Uno de los últimos trabajos que pueden consultarse sobre el alfabeto Indio, es el inserto en *The Journal of the* Royal Asiatic Society 1897, pág. 60.

Si tenemos en cuenta que las palabras sanskritas solo pueden terminar en 11 de ellas, las **k-ṭ-t-p-n-ṇ-n-n-m-l**-el-ṁ *(anus vara* ó punto nasal) y el ḥ: (*visarga* ó puntos sivilantes); que los diccionarios apenas traen alguna palabra que empiece por las cerebrales; que nunca pueden ir juntas dos aspiradas; que algunas séries de ellas quedan casi aniquiladas por la asimilación y otros efectos, se comprenderá cuanto disminuye su variado empleo y cuanto más de ampuloso que de real hay en tan complicado sistema.

Y si pasamos al examen comparativo y al estudio del valor de cada una de las clases de letras, nos convenceremos mas de todo ello, y empezaremos á hallar la razón fonética del fenómeno, atendiendo á las siguientes razones que nos ocurren.

La primera série, la de las *guturales,* obtienen cierto firme valor al principio de palabra: gran número de ellas comienzan por k, que puede ser final, como hemos dicho; la dulce g asimila á sí otras guturales fuertes, y aunque no puede ser final atrae á muchas de las del orden siguiente:

De las *palatales,* son preferidas como iniciales la ch y j, pero las restantes se usan poco enmedio de palabra, transformándose por asimilación casi siempre en g, y ninguna puede ser final: esta clase aparece por lo tanto como dependiente y absorbida por la anterior.

Las *cerebrales* (ó *linguales*) se puede decir que imperan en absoluto en la pronunciación sanskrita: estas extrañas letras determinan su principal caracter, y á su servicio obedecen todas los demás. Bopp hacía constar ya su gran extensión en el prakrito, reemplazando generalmente á las dentales. Son escasísimas al principio de palabra, pero en cambio dominan sobre todas en medio de dicción, asimilándose las demás próximas en el cuadro, y como buscando siempre el más leve motivo para cerebralizarlas: la **ṭ.** y **ṇ.** pueden ser finales.

Las *dentales* aparecen bajo la más absoluta dependencia de las cerebrales; la **n** y la **s** se cambian en **ṇ** y **ṣ**, siempre que le procede cerebral en la sílaba anterior, ó algunas veces con más letras antepuestas: la **ṣ** cerebraliza inmediatamente después á todas las dentales.

Las *labiales* no ofrecen particularidad especial en sus empleos, conforme con las demás lenguas árias.

Motivo también de gran reduccción en los sonidos, es la constante tendencia á dulcificar las fuertes en los casos de asimilación.

La semivocalización de las vocales es también fenómeno frecuentísimo en la fonética sanskrita, pero el más repetido y que caracteriza principalmente al *sandhi* de vocales es la tendencia al *guna* y al *vridhi*, ó sea á la asimilación ó introducción del sonido de la **a**, que es la vocal preferida.

Ahora bien; comparando esta fonética con la de las otras lenguas clásicas ó arias, nótase al punto la introducción y hasta el predominio de un elemento completamente extraño á ellas, cual es la cerebralización tan dominante. Estos sonidos cerebrales, ó sea linguales, son tan escasos é impropios de las lenguas árias, que las más los rechazan en absoluto. La clásica por exelencia, el griego, no admite de ellas más que la semivocal **r**, teniendo en cambio gran preferencia por las dentales, que el sanskrito sacrifica siempre: su conjenere el zendo, tan semejante por su gramática y hasta por muchas raices, carece por completo de cerebrales: en el latín ocurre otro tanto: en el lituanio se dá el mismo caso; en el gótico no aparecen ni éstas ni las palatales: en las lenguas modernas, las nasales, labiales y dentales, obtienen la mayor importancia, como práctica de una precaución higiénica para la emisión de los sonidos.

La vocal cerebral sanskrita r^i es tan exclusiva de la lengua brahmánica, que ni sospechas de ella pudiéramos hallar en ninguna otra lengua ária: hasta el prakrito, sin duda más puro ário que el sanskrito, la rechaza, sustituyéndola, ó mejor dicho, conservando la **i** originaria.

Mas en abundancia que ninguna otra lengua ária, presenta el sanskrito las aspiradas, de las que encontramos sus equivalentes guturales y dentales, tan solo en el zendo, procurando el griego clásico ocultar esta huella asiática, con el abandono absoluto del *digamma* arcáico, quedando solo el espíritu rudo inicial como determinante ortográfico de aspirada, cuya aspiración llega casi á desaparecer en el latín literario, significada por la **h**.

Es de notar en cambio la carencia en el sanskrito del sonido labio-dental correspondiente á nuestra **f**, tan frecuente en griego (**fi**), y en latín (**f** y **ph**). (1)

Otra de las características de la fonética sanskrita, decíamos que es su propensión acentuadísima al *guna* y *bridhi*, ó sea la preferencia ó atración por el sonido de la **a** vocal, que tampoco obtiene igual favor en las lenguas clásicas; el griego muestra su predilección por el sonido más rotundo, ó sea por la **o**, y en el latín la **i** y la **u** obtienen todo favor: los ejemplos del guna en latín, griego, gótico antiguo eslavo y otras lenguas germánicas que se aducen, prueban que si el hecho se verifica algunas veces en ellas. es siempre muy escaso y como por escepción.

Con esto podemos ya observar cuanto se separa el sanskrito por su fonética de todas las demás lenguas arias, formando un caso especialísimo, diametralmente opuesto á las demás, y por esto podemos también deducir cuan absurdo es pretender aplicar sus leyes á las otras lenguas clásicas y flexivas por excelencia.

—XV —Pero ¿de donde ha adquirido la lengua brahmánica tan especiales caractéres y á quien debe tan extraña mezcla? La respuesta á esta pregunta corresponde á razones puramente históricas y geográficas: todas estas singularidades que hallamos en ella, las vemos como características de las lenguas propias de los pueblos que precedieron á los ários en la ocupación de las cuencas del Indo y del Ganges, que formando la masa de la población sometida, acabaron por sobreponerse y amalgamarse con el idioma traído por los invasores, fenómeno tan repetido en la historia. La especie de las consonantes cerebrales, dominantes en el sanskrito, son de neta cepa dravidianas, tan propias de estas lenguas que á su pronunciación deben sus suavísimos sonidos (V. The Journal of the Royal Asiatic Society 1890 pág. 454-527-697).

La abundante admisión de las aspiradas, es otra de las influencias á que cede la lengua ário-indiana; el número de tales aspiradas asciende al mismo que las otras consonantes mudas, siendo fácil conocer su origen al estudiar las del alfabeto. Todos cuantos autores han indagado sobre ellas, reconocen en esto

(1) El ph del *devanagari* es solo p. aspirada.

una gran aceptación de elementos semitas, á los que se deben la exuberante presencia de aspiradas entre los sonidos de las lenguas arias en aquel lugar, y por tanto de la sanskrita.

Y si pasando de la fonética al diccionario, examinamos sus raices, hallamos las más extrañas á las lenguas árias; es cierto que conservaron algunas primitivas, que los lexicografos se afanan por presentar como ejemplos de comunidad con los europeos, reduciéndolas con más ó menos violencia á un troquel común, pero hasta en los verbos, lo último que altera una lengua, se observan las más extrañas introducciones, de las que pudiéramos presentar numerosísimos ejemplos.

—XVI—Hé aquí como la lengua creída un tiempo originaria, patrón que presidía á toda la derivación ária, la hallamos al fin como el mas impuro de todos los idiomas de su clase, adulterado por las más extrañas influencias que sobre él han podido obrar, aceptando además con la mayor blandùra, cuanto menoscabara su caracter própio, en nada por ella defendido: eso en cuanto á su evolución espontánea, que en la forzada y artificiosa á que también ha cedido, el retoque y convención es aún más patente. Es un caso especial en la historia del lenguaje, útil tan solo para entender y penetrar en el sentido de la causa que sirve, y para la que fué formado.

He aquí porque pasados aquellos primeros entusiasmos, parece que la filología vuelve al sanskrito las espaldas, siguiendo otros caminos para resolver sus cuestiones, y esto por boca de profesores tan eminentes cual los que se estiman como la primeras autoridades en la materia. Mr. Silvain Levy, el sucesor del gran vedista Bergaigne, decía en la lección de apertura de su cátedra en la Sorbona en el cercano año de 1890. «Una tradición que remonta á los orígenes de estos estudios, y de la que Bopp es responsable, ha sostenido largo tiempo en la misma cátedra al sanskrito y la gramática comparada: ésta que debe al sanskrito su nacimiento y sus progresos, ha sido mal pagadora, reduciéndola á esclava, y absorviéndola por completo.» Hoy el sanskrito, que se nos presentó tan venerable y de antiquísimo abolengo, por aceptar con demasiado entusiasmo las interesadas patrañas de los brahmanes, es solo una página

del gran libro de la filología, dándose el caso para su respeto, que por buscar en él lo que no contenía, nos hallemos en camino de más pura verdad y fecunda ciencia, no siendo menor el covencimiento, de que mál podremos acudir á él en demanda de soluciones para nuestras lenguas, montadas sobre otros ejes y obedeciendo á muy distintas leyes, con la ventaja de la mayor pureza por nuestra parte. La fonética sanskrita, que ha sido el gran fuerte de la defensa de su importancia para el estudio filológico, nos es hoy estorbosa, porque la tal fonética, tan complicada como á veces irreductible, obedece principalmente á la necesidad de adoptación de los sonidos completamente extraños á las lenguas árias, encontrados en la India, con los suyos naturales, que le obligan á tan violentos cambios, concluyendo por desfigurar sus más radicales fundamentos; de aquí su complejo silabario; de aquí sus violencias del sahdhi, con la agravante en desventaja suya del triunfo de los elementos extraños sobre los suyos propios.

La gramática sanskrita, si en su fondo y en algunas raices recuerda algo de su estirpe originaria, en su forma definitiva va separándose cada vez mas de sus congéneres y adquiriendo mayor aspecto puramente indio.

Todos los dialectos ários han tenido que ceder en la India, como vemos, á esta adoptación con los originarios idiomas, adquiriendo un caracter mixto del que ninguno se libra en más ó menos. Los prakritos, más antiguos que el sanskrito, como queda confirmado, lo empiezan ya á patentizar al admitir las consonantes cerebrales en abundancia extraordinaria y otras muchas particularidades: el mismo védico arcaico nos muestra ya esta adaptación á lo que pudiéramos llamar el medio ambiente aborigen filológico de la gran península, que siempre prevalece, llegando hasta nuestros días con el *hindui* y el *hindí*, los más cultos dialectos modernos indianos. Esta compenetración es también recíproca, pues el elemento ariano influye poderosamente en otros idiomas, por la propaganda budhista, como en el kaví de Java, de contestura fundamental malaya.

—XVII—Consecuencia de aquel espíritu absorvente y de aislamiento que le imprimieron sus confeccionadores, ha sido la

escasa propagación de aquella lengua, al extremo de que apenas ha salido de la región en que naciera. Ni los portugueses tuvieron noticias de ella cuando llegaron á la India, encontrándose con el aglutinante dravidiano, de la familia del turco y de nuestro vasco, ni en los reinos de la Indo china, en aquellos suntuosos de Cambodje, de Campa y otros que reviven hoy á la vida de la historia en el extremo oriente, entre cuyas memorias contamos con noticias de haberle pedido á los brahmanes sus grandes poemas para cantarlos en sus templos, encontramos tan sólo inscripciones sanskritas hasta el siglo X de la era Çaka, interpoladas con otras en una lengua vulgar que se llama *thau antiguo,* que concluye por dominar en todas ellas.

Hoy mismo se guarda el sanskrito en la India como siempre fué, como un idioma sábio entendido solo por los iniciados, siendo además curioso, después de tantos siglos, su reducido cultivo y el verdadero mosáico de idiomas tan distintos que se hablan en la península del Indo y del Ganjes, en un estado que bastante nos dice de su historia.

—XVIII—Si me pidiérais mi opinión sobre si el sanskrito ha sido alguna vez hablado, concluiría por afirmar, que como lengua no nacida expontáneamente ni perfeccionada para el uso común de las gentes cultas, no se puede considerar como víva; su nacimiento y progreso es puramente artificial; pero sin haber llegado á ser idioma vivo en toda la extensión de tal concepto, no sería dificil entenderse por él á la clase privilegiada de la India, acostumbrada á recitar sus salmos en un lenguaje bastante modificado para no ser facilmente comprendido por el resto del pueblo: así se explica que en los dramas, mientras los dioses y reyes se expresan en sanskrito, los personajes vulgares emplean el prakrito como suyo propio: el teatro indio nos ofrece por esta particularidad un estudio linguístico del mayor interes: obra dramática existe en que llegan á distinguirse hasta ocho dialectos prakritos diferentes, que pudieran proporcionar ancho campo de análisis á los especialistas en estos estudios. Aún se ha pretendido sacar argumentos de esta particularidad del teatro indio, en favor de la preeminencia del sankrito y su existencia

como lengua viva, pero cuando analicemos sus escenas, su misión y significado puramente hieráticos, solo como ritual ó fiesta religiosa en determinados días, nunca como expectáculo popular, la fecha de las obras conocidas y otras particularidades, podremos comprender mejor la razón de esta variedad y el motivo que la produce.

Hoy creemos, después de lo consignado, que la cuestión del sanskrito, como lengua viva, está plenamente resuelta en sentido negativo. La historia así nos lo demuestra; su elavoración nos es conocidísima al cabo, y si tan gran producción literaria nos ofrece, téngase en cuenta el objeto de todos los grandes y pequeños poemas escritos en tal idioma, y su redacción toda al servicio de los intereses de la casta sagrada, sin presentarse nunca en documentos ó producciones de caracter civil y de uso corriente en la vida de aquel pueblo, que vemos emplear siempre las formas prakritas. Toda la inmensa literatura sanskrita es brahmánica; todos los documentos civiles están redactados en algún prakrito.

Pero no debe creerse por esto que el sanskrito ofrecería insuperables dificultades para su comprensión por parte de los que de ordinario hablaban alguno de los prakritos; sus modificaciones no son después de todo esenciales, pero sí las bastantes en su fonética, analogía y léxico, para que requiera un detenido estudio antes de dominarlo; lo bastante para establecer una barrera infranqueable sin su aprendizaje trabajoso, entre los brahmanes y las restantes castas. Si á esto unimos su aceptación de extranjerismos, nunca comprendidos por el pueblo y transigencias con la antigua pronunciación de las razas aborígenes, con quien al cabo había que adaptarse para su dominio, tendremos que el sanskrito, en una palabra, *es un dialecto artificial, substratum ibrido de todas las lenguas ario-indianas*, nó hablado, pero entendido facilmente por aquellos que lo habían aderezado para la defensa de sus doctrinas.

—XIX—Un punto debemos tocar antes de concluir este somero análisis de la lengua de los brahmanes, y es la importancia y valor de sus estudios gramaticales, sobre que fundamentaron la reglamentación estricta de aquella lengua, de los que tantos

principios se han utilizado para el adelanto de la filología moderna. Es indudable que por ellos aparecen los Indos á una altura muy superior de la que pudiera esperarse de su mediano ingenio, profundizando en la materia gramatical hasta un extremo envidiable para la ciencia europea; pero nótase que existe en ello ciertos hechos muy dignos de ser tenidos en cuenta. En los tratados gramaticales indios, valen más las deducciones que el espíritu europeo ha sacado de su traducción que sus propios aforismos; y si algo de fundamento y verdaderamente transcendental se consigna en ellos, nos atrevemos á sospechar provenga de estudios gramaticales griegos, hechos en la época alejandrina, desgraciadamente perdidos, pero de los que no faltan indicaciones preciosas, harto olvidadas. Las mayores delicadezas de aquellos estudios se refieren, como no podía por menos de ocurrir, á la fonética, pues en los principios analógicos caen en las más lamentables confusiones: el verbo es un verdadero caos, y la sintaxis brilla por su ausencia: los tiempos, modos y voces los confunden de tal manera,que han tenido que emplear nuestros gramáticos largo tiempo para desenredarlos: además, los célebres aforismos del gran Panini, son tan abstrusos y de tan dudosa génesis, que solo mediante su interpretación al gusto europeo, pueden hallárseles algún sentido. Las gramáticas sanskritas nos han servido, como por reflejo, de estímulo y sugestión para hallar antiguas vías perdidas, que debemos proseguir por nuestra cuenta.

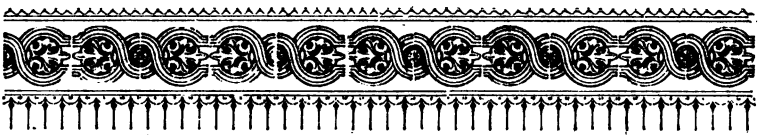
—XX—En la necesidad de escoger un idioma que podamos considerar como representante genuino del espíritu ário en las lenguas, no podemos por menos que obtar por el griego clásico como el mas puro, científico y hermoso de cuantos han hablado los hombres. El griego clásico ofrece tales caracteres de claridad, armonía, arquitectura gramatical, flexibilidad de derivación, riqueza de formas, variedad sintáxica y como actitud para expresar cuanto al pensamiento humano pueda ocurrir, que el creciente empleo que cada día hacen de él las ciencias, la filosofía y la cultura, nos muestra sus excelentes condiciones y superioridad para tales objetos. Su fonética no ofrece ninguna de

aquellas intrincadas contracciones que tanto entorpecen y desfiguran las formas en otros idiomas, siendo tan solo sensible el que hayamos perdido su verdadera pronunciación, que sería dulcísima y sonora, á juzgar por el sonido tan argentino de aquellas palabras, cuya dicción no nos ofrece dudas: Su artículo determina admirablemente al nombre: este marcha por una sencillísima declinación, reforzada por el uso de las preposiciones, que tanto papel habían de hacer más tarde en las lenguas árias modernas, constituyendo el medio mas hábil determinante de los numerosos casos en que el nombre puede hallarse en la oración: el verbo flexivo sin exceso, pero con voces y modos para todos los tiempos, permite después las construcciones directas ó indirectas más variadas en la sintaxis: sus particulas, de una precisión admirable, y sus conjunciones enunciativas desde luego del modo y relación de las oraciones que enlazan, hacen de la lengua de Homero y Demóstenes el idioma ário por excelencia, el modelo sintético de las lenguas flexivas, empleadas por los hombres que dirigen é impulsan en primer término todo el progreso de las ciencias y las artes

---

Pero la segunda consecuencia de tales deducciones filológicas es de la mayor importancia en lo que se refieren á su litoratura, á la série abundantísima de obras escritas en el idioma sanskrito, que tanto interés despertaron á su descubrimiento. La conclusión mas categórica de M. Senart sobre la literatura sanskrita es de tremendas consecuencias. Dado que la formación puramente brahmánica del sankrito no ocurre todo lo más antiguo que en el siglo I de nuestra era, «ninguna obra de literatura clásica puede ser anterior á esta fecha» dice: y si tal conclusión lejos de encontrar contraventores se vé cada día más apoyada por autorizados pareceres, tendremos que convenir en que candidamente han sido aceptados por la opinión las más injustificadas especies sobre su pretendida antigüedad.

Pero para decidir este nuevo punto, aunque consideremos como fundamental la prueba filológica, aún nos ayudan para nuestras teorías otras razones puramente intrínsecas, sacadas del fondo literario de las mismas obras, por lo que su análisis será el objeto de la segunda parte de nuestro estudio.



II

LA LITERATURA SANSKRITA

Los indianistas han sacrificado por largo tiempo el interés real de sus estudios, á un interés ilusorio.

Engañados por las invenciones ó las tradiciones quiméricas de los brahmanes, los primeros exploradores de la literatura sanskrita habían creído tocar con la cuna de la humanidad. El traductor de las leyes de Manú, Willian Jones, fijaba la fecha de este código en el siglo XIII antes de J. C. Los himnos védicos, poco conocidos, mal explicados, rodeados de un prestigio superticioso, tomados por los europeos con un fanatismo cómico, pasaban por llevar el dominio de su historia hasta la infancia del mundo...

Journal asiat. 1888-II-50.

I.—Noticia de la producción literaria de la India. II.—Los vedas. III.—Primitivas producciones en lengua prakrita. IV.—Caractéres generales de la literatura sanskrita. V.—Sucesión más probable cronológica de los poemas. VI.—El Manavadharmasastra. VII.—El Mahabhurata. VIII.—El Ramayana. IX.—El teatro indio. X.—Su importancia para la filología indiana. XI.=La filosofía.—Su verdadero concepto y valor en el cuadro del pensamiento humano. XII.—Conclusión.

Hemos visto en la primera conferencia los trabajos verificados para encontrar el verdadero momento del comienzo de la lengua literaria indiana y lo mucho que ha cambiado la ciencia en sus pareceres, respecto á tan interesante punto.

Veamos ahora, penetrando en el campo puramente literario,

hasta donde nos llevan las últimas deducciones, sacadas de su estudio, en las que hemos de hallar aún mayores cambios y más palpables fundamentos en apoyo de teorías muy contrarias también á las primitivamente sustentadas.

El entusiasmo provocado por las obras literarias indianas, fué lógica consecuencia del conocimiento de la lengua en que se hallaban escritas y de la importancia de su empleo. El hallazgo de aquella enorme masa de producción poética, con epopeyas, dramas, himnos y tantos otros géneros, que de tal modo venían á aumentar el caudal universal de las bellezas escritas, era para admirar á todos por la cantidad de ingenio que representaban, por su novedad y por el incomprensible desconocimiento en que hasta aquel instante habían estado sumidas.

La Europa no tuvo noticias hasta el comienzo de este siglo de todo aquello, y al presentársele tan aislado, tan al parecer original y expontáneo, exuberante de poesía y pletórico de vida y color, recibiólo con delirio, y la reflexión cedió á todo otro movimiento que no fuera el de asombro. Pero no paró aquí, sino que aceptando cándidamente cuanto por aquellos poetas se decía para hacerse más venerables, creyóse encontrar en ellos el orígen de toda cultura, la fuente inagotable de toda poesía, y sus autores pudieran gozarse una vez más en ver como eran admitidas sus fantasías como realidades, hasta por los que se tenían por más despiertos y adelantados en todos los grados del saber y de la ciencia.

El romanticismo indiano reaccionó pronto sin embargo, pues pasado el primer momento, los más serenos espíritus dieron la voz de alto á tanto alboroto, al notar en aquellos numerosos poemas, dramas y hasta sistemas filosóficos, huellas marcadísimas de conocidos orígenes y confusiones é inconsecuencias lamentables, cuando no absurdos insostenibles, tanto científicos como históricos y estéticos.

Por esto también nos es preciso proceder ordenadamente en el examen de las distintas producciones que forman los puntos culminantes de aquella literatura, para poder después elevarnos á las deducciones que hoy acepta la ciencia como verdades demostradas.

—II.—Es cosa reconocida por todos los que á estos estudios prestan alguna atención, que los ejemplares literarios que ofrecen más caracter arcáico entre los indo-arios, son los célebres *Vedas*, ó primitivos tratados religiosos. Estos Vedas, divididos en sus cuatro partes de *Rig-Veda, Sama-veda, Zajur-veda* y *Atharva-veda*, son aceptados, lo mismo por los indios que por los europeos, como los monumentos porque hace su aparición el génio literario y religioso entre aquellas gentes.

Los himnos védicos, sobre todo *el Rig veda*, nos patentizan en efecto, el estado religioso de los primitivos ario-indos, así como las formas literarias más antiguas; pero nunca deberemos concederles aquella veneración con que fueron mirados en otro tiempo, cuando su extraña poesía, embargando el ánimo de los nuevos lectores, les conquistaba un respecto venerable, una consideración de santidad que hoy nos parece inverosímil. Un sábio declaró que los Vedas eran la *biblia* de las razas iranias, cuando reunidas todas sus ramas allá en su cuna primitiva entonaban las preces á la divinidad al dedicarle sus olocaustos, conservando tan santas tradicciones después de la dispersión, los ários de la India por singular privilegio. La especie hizo tal fortuna, que influidos por tal prejuicio traduccialos Max-Muler en Inglaterra y Rott en Alemania, violentando su dicción en cuanto contrariaba demasiado esta idea. Pero al fin obró el buen sentido, representado por el gran vedista M. Bergaigne, quien después de calificar de pintorescas aquellas versiones, aplicando el fino análisis moderno, nos ha dado en admirables trabajos la solución de todos sus misterios, declarando guerra abierta á tal sistema de complacencias y haciéndonos comprender que «la sencillez candorosa de los himnos védicos se reduce á fórmulas litúrgicas retocadísimas, pesadas, combinadas sin arte ni inteligencia, monumentos de una religión erudita, compleja, fuertemente organizada y ya casi entrada en la decadencia (1)

Algo duro pudiera parecer este lenguaje recayendo sobre aquellas poesías que mirábamos con veneración casi religiosa, pero procediendo á su examen llegaremos á comprender cuanta razón asiste á Mr. Bergaigne, como son sus palabras espansión

(1) (Bergaigne—La religión vedique—II—pág. 203).

legítima de muy maduros estudios, y como también podemos hacer cargo á los traductores anteriores de haber abusado de la confianza que nos inspiraban con sus versiones.

Uno de los trabajos que hay que admirar más en la indagación y estudio de los *vedas*, es el esfuerzo que han tenido que llevar á cabo los sábios para ordenar y hacer alguna luz en el caos de confusiones y embrollo en que habían llegado á nosotros. La ordenación de la *sanhita*, como se dice entre vedistas, ha llegado á dilucidar muchos parages, haciendo patentes las interpolaciones y retoques y dejándonos en claro los textos con relativa pureza; así examinados, despojados de todo aquello que los hacía más misteriosos por sus acumuladas sombras, quedan reducidos los himnos á pueriles canturias, carecientes de todo arte; letanías interminables con pequeñas variaciones y sobre asuntos tan infantiles y supersticiosos como aquellos que se recitan para conjurar los efectos de las mordeduras de las serpientes; para espantar los más molestos insectos; contra la retención de la orina, y en su más sublime recitado, para pedir á Indra que hiera con su rayo á la serpiente, Vritra que guarda las nuves y vomite por sus fauces la lluvia que fertiliza los campos.

La religión védica en su primitivo estado es por otra parte la concepción y creencias propias de un pueblo de labriegos en su más rudimentaria cultura: mezcla de sabeismo y naturalismo, no llega ni á tener siquiera en sus orígenes plasticidad ni antropomorfismo que le preste alguna poesía ó encanto; su Panteón se vá enriqueciendo algo con el tiempo, pero no adquiere gran desarrollo sobre su primitivo origen. Indra es el dios que se manifiesta por el rayo y el trueno, espantando á los malos seres y haciéndoles soltar la lluvia: su naturaleza se hace patente por Agui, ó sea el fuego, que todo lo devora, y al que hay que alimentar con las ofrendas en los sacrificios, para que saciándose de este modo, se muestre satisfecho y contento con los hombres.

En prueba de que le agradaban estas ofrendas, envióles el *soma*, la planta celeste, cuyo fermento dá el alcohólico licor de la alegría, por lo que todos los sacrificios tienen que terminar por una total y descompuesta borrachera: únase á esto la adoración al sol y la luna y se tendrá el cuadro en concreto del ve-

dismo religioso; más adelante saldrá de su evolución el Panteón brahmánico, sin que podamos decir cuando en ella realmente acaba el período védico y comienza el brahmánico.

Mitos y rituales muy semejantes á los védicos se encuentran entre los pueblos más apartados de la América y la Occeanía y á nadie ha ocurrido hallar en ellos la fórmula más fresca, sencilla y poética de la idea religiosa, y en todos igualmente aparecen aquellas recitaciones y letanías de que hacen el mayor misterio los sacerdotes para sus efectos mágicos, sin que por esto se presenten como ejemplares preciosos de la más lozana inspiración poética.

Estas son las consideraciones que se desprenden del admirable trabajo sobre la religión védica, en el que M. Bergaigne, mediante más de 10.000 citas, nos patentiza los verdaderos elementos mitológicos y litúrgicos de los Vedas, trabajo que manifiesta un poder de analísis y selección insuperables, y en el que, como dice el informe por la Sociedad Asiática francesa, «Millones de enigmas se resuelven en él, y lo que es más progreso, se suprimen».

Los resultados han sido en extremo saludables; á pesar del escándalo producido entre los aficionados á la poesía en la historia, (vicio muy dominante y dificil de estinguir, porque gusta siempre más la bella suposición que la verdad severa), Alemania, tan aficionada á los retruécanos filosóficos y poéticos, no traduce ya los Vedas como antes lo hacía; Inglaterra se muestra fosca, y por todas partes se extiende el benéfico influjo del incontestable espíritu de la crítica moderna, aplicada por Bergaigne con tanto éxito, en la obra hérculea que terminó poco antes de desaparecer de entre nosotros.

Los Vedas, quedarán sin embargo, como página especial que ha de tener indudable aplicación para el estudio de la etnografía y la mitología comparadas. Lo que tienen de ventaja sobre toda la demás poesía india es obstentar la lengua en que han sido escritos en un estado de arcaismo que los separa muy mucho de la restante literatura: se comprende por ello que debieron ser puestos en escritura apenas pudieron emplearla los sacerdotes; pero su más oculto sentido nunca debió escribirse, precisamen-

te por el mayor interés en conservarlo como patrimonio de los iniciados, pues creyéndolo de origen divino, el transcribirlo era profanar aquellos mágicos sonidos, de los cuales llegó á perderse para siempre el sentido. En esto estriba principalmente el misterio de los Vedas, en su obscuro diccionario, desfigurado en muchos casos de tal modo, que nunca, quizá, volveremos á restituirle sus originarios significados.

La lengua védica se presenta por lo demás, como decimos, cual ejemplar del más arcáico idioma escrito ario-indo, pero no por ello podemos considerarlo como representante del primitivo de aquellas gentes: en él aparecen ya con gran relieve aquellas influencias extrañas que señalábamos como perpétuas corruptoras de las lenguas arias en la India; de un lado los conatos de formación artificial hierática de la casta sacerdotal, y de otro aquella imposición en la mitología, en la lengua y en las costumbres de la sangre de los primitivos habitantes, los que si fueron vencidos en la invasión, al fin la mezclaron en todo con los vencedores.

—III—Como enlace entre la literatura védica y la sanskrita, resta una curiosísima compilación de carácter profano, pero reliquia quizás de mas abundantes ejemplares, que ha hecho creer por mucho tiempo á Gervaz si no habría procedido y preparado á la sanskrita una literatura prakrita. Muy dentro de nuestro criterio entra esto; pero por las 700 estrafas de Hala, precioso ejemplar de primitiva literatura prakrita, no podemos deducir todavía sino su existencia, como precioso dato para apoyo de nuestras opiniones.

—IV—Hecha esta ligera mención de los poemas más primitivos de la literatura indiana, podemos ya entrar de lleno en la propiamente sanskrita, exuberante en todos sus géneros, inmensa en sus ejemplares é inagotable en sus fuentes, de más ó menos cristalinas aguas. Pero antes de tocar someramente sus más famosas obras, convenientes son ciertas consideraciones generales sobre sus caracteres, sus procedimientos y sus distintos géneros por ella desarrollados.

El caracter general de la literatura indiana es una preemi-

nente importancia de la forma sobre el fondo, una riqueza episódica interminable sobre la acción, que algunas veces ni podemos llamar principal. Muchos han achacado este defecto á la incesante adición de episodios y hasta acciones extrañas que van aglomerándose con el tiempo al rededor del núcleo primitivo, obra de varias generaciones, incansables en añadir y continuar imitando las bellezas primitivas del poema, sin reparar en las consecuencias de tan desordenado afán. Esto pudiera indicar un vicio de producción, que en parte explica el propio caracter de la sociedad brahmánica.

Desposeída de la noción de épocas, eterna en sus moldes, priva á la historia de sus más bellos matices, cuales son la sucesión de las épocas con distintos caracteres. Los períodos de espontanidad é imitación apenas se distinguen, y la poesía tiene entonces un caracter puramente estilista que lo lleva al perpétuo amaneramiento. Sin grandes motivos de inspiración en su vida civil, sin tener que sintetizar por las letras su espíritu nacional, las fuentes de la verdadera poesía se esterilizan y el numen se adormece para siempre, por falta de estímulos que lo soliciten. Pero si esto se patentiza principalmente en el fondo de la poesía indiana, aun podemos distinguir en su forma ciertas diferencias, pues despojada de aquellas inoportunas adiciones y retoques que nivelan de tal modo todas sus producciones, alguna evolución se marca en su proceder, alguna historia se vislumbra en su concepción. Bajo este aspecto, lo más antiguo es lo mejor y más enérgicamente concebido.

El *Mahabharata* presenta en su acción más vigor, más nervio y más humano enlace que todos los demás poemas.

El *Ramayana* ofrece ya otros caracteres más convencionales y falsos; en su acción intervienen muy principalmente los monos, los osos y otros animales, ayudando los dioses á los héroes en sus trabajos y empresas, brillando sus bellezas más en los episodios aislados que en el conjunto. Al teatro podemos llamarlo todo decadente, pues según declaración de sus propios autores, es un dechado de estilo lo que aspiran, sobre todo, á presentar. En los últimos poemas hay algunos, tales como el *Gatapatha Brahama*, del siglo X de J. C., con tan extensos lunares, que según fra-

se del crítico Barthelemy Saint-Hilaire, «el espíritu europeo jamás ha cometido faltas tan feas».

La literatura sanskrita apenas presenta cierta espontaneidad más que en su primera época, que corresponde á los siglos II al V de nuestra era; después su decadencia es cada día más marcada, llegando á tal extremo, que al final se reduce el más mecánico ejercicio de la imitación y hasta de la copia.

No existe en la India lo que pudiéramos llamar el arte libre, la poesía desinteresada, ni aún la poesía humanitaria. Toda ella está al servicio de la religión y la casta sacerdotal, sin llegar nunca á secularizarse; toda ella se debe considerar perfectamente ortodoxa y espurgada de cuanto pudiera ser ni un remoto ataque al dogma brahmánico. Solo el teatro se permite ciertas relativas licencias contra los brahmanes, pero nunca contra los dioses.

Su moral es una moral dogmática, imperativa, sin fundamentos basados en la conciencia: el respecto, la adoración y la inmunidad sacerdotal la informa principalmente, y ¡ay de aquel que se atreva á inferir la más leve ofensa á la casta privilegiada!: hasta la falta involuntaria es duramente castigada por los dioses, y la maldición del más humilde muni surte los efectos más terribles: tal ocurre en el *Ramayana* al final de su segundo libro, en el tan traducido y celebrado relato de la involuntaria muerte del hijo de Risci por el rey Dazarathas allá en su juventud, cuyo recuerdo le asalta espirante, cumpliéndose así la maldición del asceta, de que moriría lejos de su amadísimo lujo Rama, desterrado en apartados países.

Pero fuera de esto, en las relaciones sociales, la moral es puramente de conveniencia; las máximas que pudiéramos llamar aforismos de urbanidad y cortesía, persiguen la gracia del poderoso sin reparar en la humillación y la lisonja, y si las desdichas de la vida son grandes en las castas inferiores, que se conformen con el rigor de la suerte, que no les hizo nacer en otra más privilegiada.

La Mitología de la literatura sanskrita difiere también mucho de la primitiva védica. Todos los nuevos dioses, definidos por el plástico antropomorfismo brahmánico, juegan un principal pa-

pel en la trama, en la marcha y en las invocaciones de los poemas; en nada difieren los unos de los otros en esta parte; el Olimpo indio se halla ya formado; solo podemos percibir ciertas modificaciones y ampliaciones de los mitos, conforme van sucediéndose en la série, y el mayor predominio por los de caracter más sensualistas, que son los que al cabo obtienen mayor veneración, especialmente las diosas, como triunfo obligado del eterno femenino.

La constitución política y social del pueblo retratado por los poemas, obedece á un orden tan sólido é inalterable como el dogma religioso; las castas en todo su poder y los príncipes y reyes sometidos y venerando á la superior, pero manifestando en la vida cortesana, en sus etiquetas y ceremonias y en las ventajas y comodidad de que disfrutan, un refinamiento como nunca llegó á más en aquellas regiones y una cultura en un grado del que tampoco avanzaron en lo sucesivo: un modernismo á la oriental, que pudiéramos decir, y una falta de sencillez primitiva que les priva de todo caracter arcáico. Sus casas son palacios, como los levantados en la época del mayor explendor arquitectónico; sus servidores visten las telas más ricas y usan las armas más damasquinadas, los príncipes y princesas ó *apsards* saben leer y escribir correctamente, y los libros y las bibliotecas están nutridos y servidos á la orden del día. Todos los adelantos obtenidos en la industria, en las artes y en el refinamiento de las costumbres por aquel pueblo, se ven al uso en los poemas como cosa natural y corriente, y los productos más modernos de sus industrias indígenas no presentan adelantos superiores á los manifestados por los escritos, pues si algo nuevo poseen lo deben á sus sucesivos conquistadores.

La producción de esta literatura marcha por los mismos obligados carriles que sus concepciones: nunca es libre ni en sus más leves detalles: los brahmanes no han descuidado nada y para ello han fraguado las más prolijas retóricas y poéticas, á las que hay que ajustarse extrictamente. El teatro, sobre todo, está tan legislado y reglamentado, que hasta los más mínimos detalles tienen que obedecer á las leyes del código de Bharata.

La personalidad del poeta queda las más veces dudosa, y los

nombres propios llegan á ser lejendarios, pareciendo indicar un colegio de poetas, una escuela en que todos se aplican los nombres de los génios casi divinos. Innumerables Manus, Paninis, Viatxas, existen, y la figura de los demás vates siempre quedará envuelta entre las tinieblas de la leyenda ó de la indeterminación colectiva.

Es más: la modestía del autor reviste con gran frecuencia la forma de una referencia á superior inspiración, presentando la obra como escrita por otro, que habla á su vez de otro, y de aquí ciertas fórmulas iniciales, que nos recuerdan las muestras oficinescas de los documentos en que el Ministro del Ramo dice al Director lo que éste dice al Jefe, para que lo diga al interesado, para los efectos consiguientes.

No se crea por ésto que tratamos de despojar en absoluto de bellezas á la literatura indiana: es cierto que no se puede comparar con los grandes modelos clásicos, pero aún á pesar de tantos embarazos para la libre expansión del génio poético, apesar de sus procedimientos tan restringuidos, aún el medio en que se desarrolla le presta cierto caracter estético, al que más que á otros elementos debe su aceptación y aún admiración por el mundo literario.

En este sentido, como literatura colorista, obtiene á veces tonos de tal riqueza cual ninguna otra: la latitud del país en que florece caldea sus tintas; su sol abrasador destella en las descripciones, y el picante perfume de aquellas selvas tropicales se exhala de sus estrofas. Las lluvias torrenciales, las tormentas repercutiendo entre las gigantescas montañas, y el sol abriendo entre cálidos vapores las corolas de las olorosas flores, se ven descritas con magistral estilo. Y si á esto unimos la riqueza de las profundidades de sus mares y de las entrañas de la tierra, el oriente de sus perlas y la grana de sus corales, el destello de sus preciosas piedras y el brillo del oro, vereis como pasan ante vuestros ojos con cambiante espejismo los juegos del color más espléndidos y deslumbradores. En una palabra, el mismo numen que en Grecia dibuja con corrección irreprochable las vivas figuras de los héroes homéricos y los armoniosos líneas del Parthenon; que entre las brumas del norte esboza las esfumadas

pero románticas imágenes de los Neivelungos, pinta en la India en cuanto puede, los más expléndidos aspectos de la naturaleza en sus exuverancias equatoriales, allí donde del consorcio del potente sol con la madre tierra, resultan las vejetaciones más viciosas y las florescencias de más brillantes colores; pero el ser humano, el ente moral, no aparece en cambio engrandecido jamás en sus más nobles y soberanas facultades.

—V—Fijemos por un momento la atención en los más famosos de estos poemas, siquiera en la más corta medida, y veremos prácticamente confirmado por el ejemplo lo que en general apuntamos sobre ellos, tratando además de establecer su orden.

Todos los poemas sanskritos trascriben las máximas del *Manavaharmasastra,* ó sean las leyes del Manú; esto lo hace suponer anterior á todos ellos, y por lo tanto, el primero, por que hace su aparición aquella literatura ya puramente sanskrita. Fundada alguna parte de su doctrina en la de los vedas, podemos colocarlo al principio de la série sanskrita, como obra de transición entre ambos dialectos.

Es muy natural que comenzara así la literatura indiana, y que antes de redactar sus grandes poemas épicos apareciera la poesía puramente religiosa de los vedas y la doctrina de los *bharma-sastras,* ó sean libros de moral y de derecho. Mal podrían pintar los poetas grandes hechos, combates y heróicas luchas, cuando nunca aquél pueblo y aquéllos reyes las habían verificado; así que la poesía épica no hace su aparición hasta más tarde, cuando los monarcas rivales y las diversas razas y sectas chocan y combaten entre sí, viniendo la crítica literaria más estricta á fijar las fechas del *Mahabharata* y el *Ramayana,* y demás poemas épicos, como posteriores todos al principio de nuestra Era cristiana, y nunca más atrás. Conseguido el objeto que se perseguía, los simbólicos cantores de aquellas grandes luchas, vienen por la poesía á sancionar y sublimar sus triunfos: suceden á tanto trastorno épocas de paz y de calma, comenzando entonces el teatro á retratarnos las mayores dulzuras de aquella vida, ya refinada y casi decadente, cuando no intercala en escena, para recuerdo eterno de aquellos heróicos hechos, los episodios de los grandes poemas, recitados algunos al pié de la letra.

Esta sucesiva notación de las anteriores producciones, de unos en otros poemas, nos guia como por la mano en el proceso de la literatura indiana, para establecer la sucesión de sus tres grandes grupos lírico-religioso, épico y dramático, pudiendo completar el cuadro con los otros complementarios, el apólogo, el cuento, la novela, la elegía, todos cuantos pueden ocurrir y florecer en una fecundísima y variadísima literatura, que no deja de presentar mejores ó peores muestras, de todos los géneros y especies de inspiración imaginables.

—VI—Comenzando por los poemas que colocamos al principio de la literatura puramente sanskrita, debemos hacer constar que existen muchos *Dharma-sastras,* pero el del Manú más acreditado es el que se suele presentar como ejemplar más completo entre todos ellos. El *Manaba-harma-sastra* (del Manú-moral-libro) es el conjunto más perfecto de los conceptos morales y de derecho entre los indos.

Es verdad que el derecho ocupa importante lugar en la literatura sanskrita, pero en muy inferior concepto al que de él tenemos nosotros formado. Más que en fundamentales códigos se basa entre ellos en las sentencias de los sábios, y de éstas ningunas más autorizadas que las del *Manaba-harma-sastra,* revelado por el mismo Brahma después del diluvio, al más perfecto Muní.

Pero dejando estas fábulas muy del agrado de aquellos creyentes, lo que á nosotros nos interesa es la fecha de la redacción de tales máximas y el grado de sentido moral que alcanzan las contenidas en el famoso *Manaba-harma-sastra.*

Al darnos á conocer Willian Jones estas sentencias, llevó su entusiasmo hasta creerlas redactadas en el siglo XIII antes de nuestra era. Willian veía en Manú al Manes egipcio, al Minos de Creta y casi aceptaba la creencia de que los primeros legisladores griegos se habían inspirado en las doctrinas brahmánicas; pero los pareceres de los indianistas posteriores, difieren en mucho del de su primitivo traductor. M. G. Büthler indica el siglo II de nuestra era como el más probable de su redacción, mientras que Max Muller lo quiere llevar al IV.

Butler es quien más ha estudiado últimamente (1) el poema del *Dharma* indio, y su trabajo más penoso ha sido (como en toda esta producción) el despojarlo de sus adiciones y retoques. Limpio de todas estas escrecencias, pero atendiendo á los escritos de sus comentadores posteriores, Butler no puede llevar más atras su redacción que á la fecha que fija, siendo el códice más antiguo hoy conocido del siglo X de nuestra era, procedente de Kachemira y en perfecto sanskrito: esto nos determina la época de su presente redacción.

Doce libros componen la totalidad del poema. De ellos hay que desechar todo el primero y último, como visiblemente añadidos: así el libro segundo viene á ser el primero primitivo y en él se trata principalmente del noviciado brahmánico. En el tercero actual, del matrimonio y los deberes del padre de familia. En el cuarto de los deberes del brahmán para con su mujer. El quinto es un diálogo sobre los ascetas. El sexto del régimen á que deben someterse los ascetas y anacoretas. El sétimo empieza á señalar los deberes de los reyes y kxatriyas. En el octavo se declara al rey árbitro supremo de todos los procesos, exponiéndose procedimientos judiciales y señalando las más terribles penas, que no tienen efecto si el acreedor á ellas es un brahmán.

El libro IX, que está consagrado especialmente á las castas inferiores de los vaiçiyas y çudras, establece algo sobre las sucesiones y castiga severísimamente los juegos de azar, pasión dominante de los indios.

El libro X expone las gravísimas consecuencias que traería la mezcla de las castas, clasificándolas y definiéndolas, y el último se ocupa de la solución de mil casos especiales que pueden ocurrir en la vida social y doméstica.

Más dejando la forma para acudir al fondo de tan peregrino código, aún lo encontraremos más monstruoso y fuera del sentido moral y de la más rudimentaria equidad. Como se vé, en todo él se habla de deberes pero no se consigna ni un derecho. Sobre sus contradicciones tan flagrantes, abunda más que en nada en las más pueriles minucias á las que dá una importan-

(1) Journal des Savants—1889—pág. 88.

cia inverosimil. Las penas más bárbaras y feroces se aplican á los delitos más pequeños, sobre todo si se infieren á los brahmanes; en cambio no puede imponerse á éstos jamás la pena de muerte, aún cuando hayan cometido los más sangrientos y horrorosos crímenes. (1) Increíble parece causara tanta admiración la moral de un pueblo que tales muestras de ella presentó á la Europa, y más cuando su traductor Willians Jones fué el primero en deplorar sin reservas tan mostruosos defectos; y no decimos más sobre el *Manabadharmasastra,* molde y patrón eterno de todos los demás *sastras* del *dharma* de la India, para pasar á más amenos lugares de aquella exuverante producción literaria.

—VI—Mejores deducciones podemos sacar del más antiguo de sus poemas épicos, del tan celebrado *Mahabharata,* por el que hace su aparición la poesía descriptiva entre las Indos. Pero á este, más que á otro alguno, tenemos que comenzar por despojarlo de sus posteriores excrecencias. Cada poeta descendiente de la familia de Gramini se creyó obligado á añadir algún episodio á la primitiva masa del poema; al cabo de algunas generaciones la confusión era tal, que por los años de 1200 antes de nuestra era (fecha brahmánica) un sábio se vió precisado á coleccionar y recompilar tal *maremagnum*, pero aún después sufrió el poema numerosas adiciones: en medio de una de estas selvas poéticas, como las llama Lefman, se esconde el *Mahabharata,* que en compendio representa, como todos saben, la lucha escarnizada de aquellos primos hermanos los Pandus y los Kurus, cuyo termino es el triunfo de los Pandus y la ruina de sus primos, que se atrevieron á agraviarlos.

Yo supongo fundadamente, que todos los que me escuchan conocen la acción de tan vasto poema, para evitarme el exponerla; pero aún así también creo que apenas habrá hecho alguno el heróico esfuerzo de paciencia de leerlo del principio al fin, en sus 18 mortales libros, los que aún privados de sus adiciones, reconocidamente modernas, y reducido por ello el poema á una quinta parte de su extensión, superan aún en mucho á la que to-

(1) 1889-Journ Asiat.-pág 93.

leramos los europeos en las obras escritas, si han de sernos gratas y llevaderas.

Pero sin hacer de esto un defecto,—pues lo grande extenso tiene que ser siempre, aunque no tanto,—vemos en el poema elementos diversos de inspiración, fuentes distintas de originalidad que debemos someter á nuestra crítica investigadora y descontentadiza de suyo.

En tres partes principales se puede dividir la epopeya: primera la exposición de los hechos que dan lugar á la lucha: segunda la lucha empeñadísima y devastadora que ocupa todo el centro del poema, y por último, las consecuencias de la victoria y fin de los cinco héroes Pandus en su peregrinación hacia el cielo.

En la primera parte, verdadera exposición de motivos, véense surgir como causas para aquellos odios, tanto las aspiraciones de sucesión al trono, como los más maravillosos y divinos abolengos en que apoyarlas: en ella campea la leyenda místico oriental puramente brahmánica, aunque sin presentar el panteón de sus dioses con todos los caractéres que le imprimirán más tarde, y jugando siempre principal papel los mitos védicos de que hemos hecho mención. Los cinco héroes son hijos putativos de su padre Pandu, engendrados por otros tantos dioses en las esposas de aquél, Prittha y Madri. De la primera nacieron *Yuddixtira*, (fuerte en la pelea), Bhima ó Bhimasena, (ó sea el terrible), y por último Arjuna (el explendoroso). De la segunda nacieron los mellizos Nakula y Sahadeva.

Estos son los cinco Pandus, que habiéndose presentado en una gran fiesta en Hastinapur y quedando vencedores en las justas, fueron después desterrados por sus primos los Kurus, á consecuencia de ciertas disputas é insultos habidos con motivo de una empeñada partida de juego de dados, en la que perdió el Pandu Yudhixtira hasta su esposa, á la que sin reparar en sus lágrimas llevó el ganancioso Dasasana á la fuerza á barrer su casa, tratándola como á esclava.

Al llegar á este pasage, origen de todo el conflicto, confieso ingenuante, que el recuerdo del comienzo de la Iliada ó separación de Briseida del lado de Aquiles por Agamemnon, ha

asaltado á mi memoria; pero en la segunda parte, en la exposición de las batallas que días y días se suceden sin interrucción ni descanso, los tonos homéricos se acentúan de tal modo, que en ciertos pasages parece asistirse á alguno de aquellos tremendos combates y estarse oyendo á los héroes que en ellos ante Troya intervenían.

Arjuna, el Aquiles de aquella sobrenatural jornada, dispara desde su carro flechas montíferas, llevando á su lado como auriga á Ckrixna, el más inteligente de los dioses, inseparable del héroe, como Atenea lo es de Aquiles.

Arjuna es invencible: por algún tiempo busca á su primo Karna, y hallándolo, después de mútuos reproches, como Aquiles con Hector, comienza entre ambos el más tremendo de los duelos, en el que vence Arjuna; pero cuando Karna cae del carro, separada su cabeza del tronco, levántase de su cuerpo claridad deslumbradora que llega hasta el sol; Turya, el Dios sol, ampara á su hijo Karna, tal como Apolo, que preserva á Hector, muerto por Aquiles, de toda descomposición.

El anciano Rey Dritaraxtra, el Priamo indio, que está en la ciudad con la reina Gandhari, cae desplomado cuando sabe la derrota de todos sus hijos y Gandhari se lamenta con acentos tan desesperados como Hecuba en Troya. Otros mil episodios, frases y accidentes nos recuerdan los hechos y dichos de la Iliada; los dioses presencian los combates y evitan inminentes catástrofes, y sin querer sacar de esto plenas consecuencias, no podemos por menos de recordar á cada paso nuestro gran poema griego, cuando leemos el de la guerra de los Bharatas.

Muy atractivo efecto produce en este caso el dato consignado por un autor clásico.

El Retórico Dion Crisóstomo, que vivió entre los siglos I y II de nuestra Era decía.—No solamente los griegos, sino los bárbaros, tienen en grandísima estima á Homero, y hasta se dice, que los Indios cantan las poesías de Homero traducidas á su idioma; de suerte, que aunque en su firmamento no se muestre, según dicen, la constelación de la Osa Mayor, no ignoran los padecimientos de Priamo ni las lamentaciones de Andromaca y de Hecuba, ni el valor de Aquiles y de Hector —y, sorprenden-

té sería que bajo toda la maleza crecida sobre aquel origen griego, encontráramos en el fondo del Mahabharata alguna traducción de la Iliada ó la Odisea, desfigurada y oculta después por tan repetidas y extrañas adiciones, tan frecuentes en los poemas de la India.

La victoria de los Pandus es completa; el trono de Hastinapur cae en sus manos, y aquí empieza la tercera parte del poema que ocupa los cuatro últimos libros. En uno de ellos se declara el fin del rey Dritaraxtra y la reina Gandhari, que naturalmente, apesadumbrados de vivir en la corte de los Pandus, á pesar de todas las atenciones de que son objeto, prefieren acabar sus días en el retiro, y dedicarlos en oculto rincón á la vida ascética. En esto sobreviene un levantamiento é invasión de extrangeros; sale Arjuna á combatirlos; pero con gran sorpresa suya, se halla por primera vez sin fuerzas para manejar el arco, él que tan incansable é invencible había sido en el ejercicio de tal arma.

El final del poema es en realidad hermoso, aunque reconocidamente menos original que todo lo anterior.

Apesadumbrados los Pandus, é infelices después de la victoria, sufriendo remordimientos por los rios de sangre que el poder les había costado, decaidas sus fuerzas y pensando en la vida eterna, abandonan todo su poderío, se despiden de los suyos y se dirigen en peregrinacion á pié, acompañados solo de su común esposa Draupadi y del perro fiel, hacia el cielo de Indra. Para esto atraviesan hondos valles y trepan por montañas escarpadísimas. Pero la vida les vá faltando y hay que llegar con ella á las puertas del cielo. Estenuada Draupadi, cae la primera al suelo, que muere, según el poema, por haber tenido preferencias por Arjuna. No por esto interrumpen su marcha los hermanos peregrinos. A poco se desploma repentinamente Sahadeva. ¿Porqué muere? pregunta Bhina al hermano mayor.—Porqué se creyó más sábio que todos—le responde éste sin detener sus pasos. No pasa mucho tiempo y cae Nakula. Bhina repite la pregunta á Yudhixtira y éste le responde:—Porque se creyó más hermoso que todos.—Lo mismo ocurre á Arjuna, que según Yudhixtira — muere porque se creyó el mejor tirador de arco, despreciando

á todos—y apenas dichas estas palabras, expira también Bhina, que por estar orgulloso de sus fuerzas había despreciado á todos. Solo queda Yudhixtira, que continúa su camino seguido del perro fiel: á poco Indra se le aparece en su carro de fuego y le invita á subir en él. Yudhixtira implora por sus hermanos. Indra le asegura que le esperan en el cielo. ¿Pero como abandonar al perro, al ver que le muestra tan fiel cariño? El perro toma entonces su verdadera forma; es Yama, que alabándole su corazón siempre generoso le concede el privilegio, á nadie otorgado, de entrar sin morir en el cielo. En el libro XVIII, último del poema, se describe lo que Yudhixtira vé en la mansión de los dioses.

Ahora bien: del bello relato del libro XVII se han encontrado las fuentes, en anterior literatura; sólo ofrece en sus orígenes las variantes propias de la raza á que pertenece el poeta que lo dicta.

Ya examinamos en su lugar la gran influencia política y artística que tuvieron los iranios sobre los ários de la India. En este periodo de su invasión, Kanisca y su dinastía dominó largo tiempo sobre los arios. Pues registrando las tradiciones iranias nos encontramos en *el libro de los Reyes*, en el *Shah Namah*, el pasage tenido tan en cuenta por el poeta indio para la redacción del XVII del *Mahabharata*. *En el libro de los Reyes* el príncipe Kai-khosru hijo de Lyavakhx, hijo de Kos, rey de Iran, lucha también heróicamente en la epopeya persa, y victorioso reina en paz durante 60 años; pero cansado de los bienes del mundo, su alma se entristece, y entrégase á la oración y la penitencia.

A la quinta semana, un angel le anuncia que se disponga á partir á la mansión celeste. El rey reune á toda su corte, reparte su reino y sus tesoros, y despidiéndose de todos, sale para la morada de los dioses.

Ocho jefes del Iran le siguen con igual objeto, y todos á caballo llegan á la cresta de altísima montaña; allí manifiesta el rey á sus acompañantes los peligros que corren, y les ruega vuelvan á la corte: tres de ellos se separan; (no me sigais, dice á los cinco que quedan, solo yó llegaré á la compañía de Serox y vosotros no encontrareis jamás la vuelta del Irán); estos sin embargo no le abandonan, pero sobreviene una tempestad y los cinco

perecen bajo los remolinos de nieve, llegando solo Kai Khosru con vida á la presencia de Serox. «La decoración varía, dice el sábio Darmesteter, pero la identidad fundamental de ambas concepciones se hace cada vez más patente al examinar otros detalles».

Hé aquí como con el tiempo y mediante la aplicación de serenos criterios se vá descubriendo el proceso literario en tan alejados pueblos, hasta hoy obscurecidos por las más densas sombras. Así se descomponen siempre en su derivación los gérmenes poéticos y así los heredan los pueblos sucesivamente. Como en aquellos libros de caballerías que se van desprendiendo los unos de los otros, desfigurando cada vez más por lo maravilloso y sobrenatural la acción originaria hasta cambiarla por completo, así por seguir el mismo procedimiento se hace tan dificil reconocer los orígenes del contexto en muchos poemas orientales.

¿Mas cual es aquí el original, y cual la copia ó el plagio?

En la época en que todo el mundo está de acuerdo en colocar la elaboración del Mahabharata, ó sea en uno de los primeros siglos de nuestra era, toda la India occidental se hallaba sometida, como hemos visto, á una poderosa influencia de la civilización irania (Journal asiat. 1888-II-62), y si á algún pueblo podemos asimilar históricamente á los Pandavas (ó sea el de los Pandus) es á los Pandoon de Ptolomeo, en pleno corazón del imperio Scita. De allí pudieron llevar á Delhi esta y tantas otras nociones literarias y artísticas los indos al trarladar á ella su centro político y de cultura y allí debieron darle forma métrica en lengua ya sanskrita.

Pero de su estudio más interno, de su fundamental concepto, quizás pudiéramos deducir cierto caracter budhista en consonancia con sus orígenes: su acción parece amoldarse algo al espíritu de los célebres decretos del rey Açoka; los mismos pueblos convecinos que se citan en aquellos decretos los vemos aludidos en el texto del poema: (1) sus raices las vemos tomar jugo en tiempos de auge para el budhismo y toda su historia posterior

(1) En el *Journal des savans*-1897-pág. 430, puede verse un excelente resumen de todo lo dicho hasta el día sobre el sentido interno y análisis de las teorías emitidas acerca del *Mahabharata*.

señala preferencias para él entre los adictos al Sakiamuni. Sabemos con toda certeza, que en tiempos del peregrino budhista chino Hioum Fhsang, es decir, en el siglo VII de J. C. se leían las slocas del Mahabharata en los templos de la India que visitaba este peregrino.

Un siglo antes, el Rey Cambodgiano Somaçarman, hacía leer diariamente en los templos los ejemplares traídos por embajadores de la India, cuyo recibo fué consignado en forma indeleble por una recien descubierta inscripción; pero por mucho que queramos retrotraer la fecha de su redacción, nunca podremos llevarla más atrás de la consignada, teniendo en cuenta el estado de la lengua en que aparece escrito y otras muchas consideraciones y sincronismos; y he aquí por tanto como la tradicción irania tiene que quedar precediendo á la redacción puramente sanskrita: alguna antinómia resulta entre el fondo y la lengua del poema según estas consideraciones, pero quizá algún día llegemos á resolverla con mayor cantidad de datos para ello.

—VIII—El otro gran poema épico, el *Ramayana*, ofrece caracteres muy distintos en sus tendencias, y señales de más moderna redacción en su forma externa: tal es la opinión generalmente aceptada.

La mitología del Ramayana difiere de la del Mahabharata en ser más declaradamente brahmánica. La trimurti con todos sus caracteres, las parejas celestes, los mitos de última creación como el de Vichxnú, encarnándose para vencer al mal, el antropomorfismo, enriquecido con sorprendentes metamorfosis, aparece en todo su esplendor y completo desarrollo.

Como obra literaria es quizá la que más se conserva en su pureza primitiva; su extensión no es tan enorme como la de otros poemas; consta tan solo de 40.000 Slokas, (*El Mahabharata* llegaba á 100.000), mediante las cuales se desarrolla su acción con cierto lógico enlace: sin digresiones estemporáneas ni episodios que adquieran tanto valor como la acción principal, no carece por esto de ciertas desviaciones que pudieran suprimirse, sin pérdida para el valor estético total de la obra. No he de narrar su argumento, que de todos es hoy conocido. Solo di-

ré que Rama, encarnación de Vichxnû, cumple heróicamente la misión para la que había tomado naturaleza humana, cual era la de vencer y aniquilar á Rakxaxa Ravana, aquél hipócrita y malvado enemigo de los dioses, que había obtenido el privilegio de no poder ser destruido por ninguno de ellos. Rama, el hijo divino de Daçarata, Rey de Arude, es el Hércules ó el Teseo indio, acometido desde su cuna por la serpiente, á la que ha de vencer al cabo cabalgando en el ave Garuda, el Pegaso Indio. Las semejanzas entre la acción y los personajes de la epopeya india con la griega, han sido reconocidas desde el primer momento; lo que en el Mahabharata es un recuerdo, en el Ramayana es una copia, si no en su acción en sus elementos. Adolf d' Avril y Weber no cesan de señalar los infinitos detalles y los numerosos atributos que convienen á los personajes griegos é indios, más aunque se apele á la infundada razón de un común recuerdo de sus primitivas tradiciones, transcurren tan largos siglos del poema griego al indio, y llegan entretanto á abrirse de tal modo las vías de comunicación del uno al otro pueblo, que más lógico es admitir las derivaciones del primero al segundo que no el recuerdo del común tradicional origen. La opinión, casi unánime hoy admitida, respecto á la fecha de la redacción del poema indio, es considerarlo como del siglo V al VI de nuestra Era: no más antiguo. De ser uno el original y el otro el plágio, no cabe duda á cual de los dos debe concedérsele la preferencia.

La lucha entre los Dioses y los Titanes; el luminoso y Apolo combatiendo á la gran serpiente; Hércules matando en su cuna á las culebras que le asaltan: el Pegaso sirviendo de cabalgadura de tierra y aire á los dioses; los héroes griegos aliados para recuperar la mujer amada: Aquiles, descendiendo á los infiernos, todos estos y muchos más motivos se ven dibujados con distintos nombres en el Ramayana, con toda su plasticidad helénica, con todo su antropomorfismo, que les presta el caracter de mormoreos relieves.

Pero menos patético y humano que el Mahabharata es el Ramayana más cosmogónico y simbólico en su desarrollo. Los dioses, como interesados en cosa propia, intervienen más de

cerca en su acción, mitológica principalmente: los elementos y los animales, obedientes á los dioses, toman parte en el suceso. El triunfo de Rama es completo; vencida la Hidra en Lanka ó Ceilán, celebran los dioses extruendosamente el triunfo, y Sita, la esposa amada de Rama, que le había robado Rahama, vuelve pura al tálamo del héroe semi-divino.

El sentido íntimo de tan extensa alegoria ha dado lugar á muy variadas hipótesis: quien ha querido ver en ella el recuerdo de las luchas empeñadas entre las razas distintas, allá en los primitivos tiempos del establecimiento de los ários en la India y la victoria de éstos invasores contra sus enemigos, los aborígenes de aquel suelo; quien la memoria de luchas civiles habidas entre ellos en posteriores epocas: ni una ni otra versión nos satisfacen por completo; no es probable que al redactarse este poema estuvieran suficientemente vivos los recuerdos de aquellas primitivas luchas, de pura irrupción, para que produjeran tan vigoroso efecto ni interesaran tanto á la imaginación de sus autores como á sus oyentes: tampoco la historia nos habla de luchas civiles, de guerras tan sangrientas en época cercana á la de la redacción del poema, ó sea por el siglo V al VI de nuestra Era; pero realizáse en este tiempo otro trascendental suceso, que creo es el que informa el poema en su más profundo sentido: el triunfo de la reacción brahmánica contra el budhismo; la reconquista de las conciencias por los antiguos dominadores de aquel pueblo, por lo que pronto se vé obligada á abandonar la doctrina heterodoxa hasta su cuna, y marchar á paises extraños, donde encuentre la aceptación que en su patria le es negada.

Atrévome, pues, á creer que el Ramayana simboliza el triunfo del nuevo Olimpo brahmánico sobre el budhismo, su mortal enemigo; sobre aquella hidra de diez cabezas que asalta á Rama en su cuna, que le roba su amada, que la lleva á Ceilan, la isla de los fastos budhistas; sobre aquél solapado enemigo, que con apariencias de virtud llegó con su gran poder á poner en peligro al cielo y á la tierra, teniendo que nacer Rama semi-divino para vencerlo.

La geografía del Ramayana es la misma que la de los dominios del Rey Açoka, de sus victorias y extensión de su propa-

ganda, y el final del poema el himno triunfal del Brahmaismo contra su enemigo más terrible, el budhismo, al cabo vencido y arrojado fuera de los confines hasta donde se extendía el antiguo poder de las hortodoxas doctrinas, recuperado por tan grande y sobre humano esfuerzo.

La lengua del Ramayana es la más pura clásica; su dicción es sencilla y sus palabras compuestas cortas, por lo que se hace bastante fácil su traducción, como ocurre con todos los buenos textos.

—IX--Interminable sería el estudio de cada uno de los grandes poemas y de la producción en todos los géneros literarios sanskritos, sometiéndolos á semejantes análisis y consideraciones; la enormidad de su contenido á la vez que las verdaderas cuestiones complicadísimas y obscuras que existen en tan vasto conjunto lo impiden por completo; pero no debemos dejar nuestro trabajo, ni abandonar el campo de estas críticas consideraciones sin fijarnos sobre dos puntos principalísimos y que nos dan mucha luz en favor de la tésis general á que venimos sometiendo toda la producción literaria sanskrita. Nos referimos al Teatro Indio y á la Filosofía, tan repetidamente citados como poco estudiados en sus originales.

El teatro indio debe su crédito á una frase entusiasta de Goethe, lanzada al conocer la traducción del *Sakuntala,* el primer drama sanskrito vertido á las lenguas europeas. «Las flores de la primavera y los frutos del otoño; cuanto gusta y encanta, cuanto nutre y satisface, el cielo y la tierra, dijo el gran poeta, se contienen en este drama.» Pero aquéllo era bien poco para juzgar sobre las condiciones y desarrollo del teatro indio, y prematuro todo juicio que acerca de él se hiciera. Wilson después, (1827), lo dió á conocer más ámpliamente, quedando su obra por mucho tiempo como la clásica en la materia. Weber aumentó las ideas que sobre él teníamos en su conocida *Historia de la Literatura Indiana,* si bien dando la voz de alerta acerca de sus orígenes en el teatro griego: esta opinión, tan discutida, ha sido desarrollada después con tal caudal de datos por Mr. Ernest Windisch, en una memoria dirigida al Congreso de Orientalistas

de Berlín (1882), que ha producido una legión de apasionados secuaces de ella. No se cuenta entre estos á Mr. Silvain Levi, quien en su reciente obra sobre el *Teatro Indio*, (sin duda la más completa que se ha escrito sobre tal materia), dejándose llevar del entusiasmo que le produce su estudio, se decide por la expontanidad del génio literario para la creación de su dramática: pero Mr. Senart, haciendo la crítica de tan excelente trabajo se opone á tan galana teoría, fundándose en el examen de los hechos, con razones que atentamente debemos analizar frente á sus contrarias, para ver de ceñir á sus verdaderos terminos la especialidad del teatro indio y la debatida cuestión de sus orígenes.

No nos es conocida toda su historia; comienza ésta por el drama más completo que sin duda ha producido; por el citado *Sacuntala* del poeta Kalidasa: pero este mismo alude en los prólogos á otros antiguos autores, como Basaka, Solima y Kaviputra, de los que no resta más que su memoria, confirmada por tratadistas posteriores. Kalidasa pertenece, conforme á los más seguros datos, á la mitad del siglo V de nuestra Era, pero en el II y III, según otros testimonios epigráficos no menos ciertos, las representaciones dramáticas estaban constituidas en la India. Por esta fecha, las relaciones entre la India y el mundo romano eran estrechas; el arte indio era casi romano; las monedas (denarios) se llamaban en el Ganges *dinara*, y los denarios romanos se encuentran allí á miles, mezclados con la moneda local. La diosa Roma figura en los reversos del numerario del rey Scita Huvixta: el nombre de los actos en sanscrito es *anka*. «si yo osara manifestar todo mi pensamiento, (dice Senart), no me sorprendería que el término *actus* haya sonado para algo en el término sanskrito: algo temerario pudiera ser esto, (continúa), pero la idea de la influencia occidental reposa sobre más sólidos fundamentos.»

Examinando el teatro sanskrito, lo vemos aparecer desde luego en todo su explendor; si algo hubo antes fué sin duda un período de preparación para llegar á tal altura; después, pasado su siglo de oro, cayó bien pronto en la mayor decadencia.

Pero el teatro indio nunca se distinguió por sus iniciativas; siempre obedeció á las más estrictas y tiránicas reglas.

La tradición cuenta que las primeras representaciones se verificaban en el cielo para entretenimiento y solaz de los dioses, conforme al precioso tratado de dramática, debido al propio Brahma. El creador del mundo hizo de él nada menos que un quinto Veda, llamado *Natya-veda*. El Santo rísi Bharata, dirigía las representaciones celestiales de las apsaras, que divertían sobremanera á los dioses; éste fué el que hizo no menos felices á los hombres, inspirándoles el *Natya-sastra*, compendio del *Natya-Veda*.

Hay que leer el tal *Natya-sastra* para comprender hasta donde llega el afán detallista de los pedantes retóricos de la India: los pormenores más menudos, el rigor más inflanqueable en las escenas, los tipos más inmutables de los personajes, se hallan allí tiránicamente impuestos.

Solo á título de curiosidad, y resignándose á emplear algún tiempo en tan molesta tarea, se pueden leer aquellos 38 libros de tan original tratado.

No me ocurre compararlo más sino con otros del arte de la pintura, escritos en el pasado siglo entre nosotros, en que se daban recetas para todos los efectos posibles, hasta el punto de explicar los componentes del *color de pueblo lejos*, y el *modo de dibujar los ojos de cara dormida*, que recuerdo haber leído en alguno de ellos. Bien es verdad, que según la feliz frase de Senart, los indios siempre han sido miniaturistas.

Pero cualquier desobediencia cometida contra aquellos preceptos, cualquier omisión ó error eran causa del mayor disgusto entre los dioses, y bien se vé esto en el *Vikramorvasi* de Kalídoxa, en el que de una leve equivocación de la heroina, apsara, ó sea actriz celeste, depende la parte más patética de la acción y la contrariedad más dolorosa de los enamorados protagonistas.

Bajo dos puntos de vista debe considerarse el teatro indio; el de sus formas de representación y el de la acción representada.

En el primero es donde encuentro más visibles huellas de sus orígenes occidentales; sin conocer el teatro clásico es imposible disponer de aquel modo las condiciones de los locales destinados á estas representaciones, que constituían el mayor es-

pectáculo en determinadas solemnidades: la disposición de la escena, separada por la cortina al uso romano (*yavanika* en sanskrito); el comienzo de la obra por el prólogo; la intervención del coro; la repartición de ella en actos; las danzas; mutaciones y hasta acotaciones; el espectáculo, en una palabra, es de origen clásico, implantado sin duda en los primeros siglos de nuestra Era por la mediación de los invasores escitas, que tantos elementos occidentales llevaron al corazón de la India.

Pero respecto á la acción representada, el origen clásico no se ve tan claro, por más que puede asimilarse á un género especial de su dramática, á la *comedia nueva* del teatro griego.

Porque el teatro indio es sin embargo, todo lo clásico que puede ser, dentro de la organización de aquel pueblo. La tragedia griega no hubiera sido posible nunca entre tales gentes; jamás la hubieran comprendido. Aquel juego libre de las pasiones, aquellas virtudes cívicas, aquellos heroismos, aquel hado, aquellas frases profundas y aquellos gritos del corazón no podían sonar á nada en los oidos de la indios ni de las castas superiores, ni de las inferiores. No sabemos que serían aquellas obras de los poetas anteriores á Kalidasa, pero seguramente no eran tragedias; no eran *Edipos* ni *Prometeos* los que aparecían en escena. «Bhasa es la risa de la poesía; Kalidasa es la gracia», decían los críticos posteriores comparándolos. El teatro era para los indios tan sólo un grato pasatiempo, su más constante argumento las intrigas del haren, la conquista de una nueva amante; y la comedia de haren es el género que informa el teatro indio en su gran masa, con término siempre feliz y placentero.

Por esto Windhisch lo asimila á la comedia nueva griega, en la que el chiste hace tan gran papel, y la escena persigue más bien el estímulo del amor sensual que ningún otro fin más elevado. Toda la mayor altura que obtiene el teatro indio en cuanto lleva á las tablas es presentar en forma dialogada, algunos pasages de los heróicos poemas estudiados, que forman uno de los géneros establecidos por Bharata: quizá este fué su comienzo, pues los textos más antiguos en que se habla del teatro hacen referencia á episodios del Ramayana puestos en *nataka*.

Las fuentes directas de la acción en el teatro indio las ve-

mos en su propia literatura: por estas razones no tienen la tragedia al uso ático, y aunque Plutarco nos enseña, que después de las conquistas de Alejandro los niños de Persia, de la Susiana y los gedrosianos cantaban los versos trágicos de Sofocles y Euripides, no parece tomaran de estas fuentes los poetas del Indo y del Ganges sus inspiraciones. El teatro indio, en fin, presupone por su armazón, por su aspecto y mecanismo, el conocimiento más ó menos inmediato de la escena clásica, pero en cuanto á su acción, se inspiró, ó en sus grandes poemas, ó en las relaciones y asuntos de príncipes y princesas enamorados, al estilo persa; relaciones de las *mil y una noches*, representadas con su correspondiente acompañamiento, de bailables, bengalas y mutaciones sorprendentes. La emoción dramática nunca se persigue por el autor indio, ni su código lo permite; el amor sensual, el erotismo furtivo es lo que procura hacer adorable: nada más precioso y lindo que los amores de aquellos príncipes y princesas; nada más apropósito como estimulante, para el amor sensual que aquellas escenas, para concluido el espectáculo con acompañamiento de lindas bayaderas, pasar á las grandes salas nupciales que existían en todas las pagodas.

Sakuntala de Kalidasa, la joya del teatro indio, no presenta otras tendencias morales ni otros caracteres; igual ocurre con *Vicramorvasi* del mismo, que por estirar tan pobre argumento hasta cinco actos, dá á los dos últimos todos los contrastes de una comedia de mágia ó de una pantomina coreográfica; solo la *Mricchakatika* de Çudraka, presenta algún más interés dramático, como único ejemplar entre las numerosas piezas hasta hoy desconocidas, más no por esto abandona los moldes establecidos ni concluye de otra manera que la prescrita.

Pero la acción, como decimos, es lo que menos preocupaba á aquellos autores; el *Natya-sastra* se la daba hecha, y nada les importaba del efecto que su creación causara en el público: éste ya sabía poco más ó menos lo que iba á ver; la manera de decir, las filigranas del estilo era lo que al poeta importaba principalmente. Bajo este concepto, el teatro indio es el genuino producto del númen poético indio, y así se explica la frase de Senart cuando dice, que apesar del afán productivo literario de los

indios, apesar de todas sus filigranas de estilo, *tenían poca cabeza dramática,* cumpliendo sin embargo su misión de ser fieles intérpretes del espíritu y las costumbres del pueblo que retrataban.

—X—El interés principal histórico del teatro indio, estriba en su parte puramente filológica: debido á una necesidad impuesta por la varia condición de los personajes que aparecen en escena, cada uno de ellos habla en el dialecto que le es propio, según su distinta clase, dándonos al mismo tiempo por ésto un cuadro precioso del estado de las lenguas árias en la India, en el momento de su redacción.

Por ello se vé que formaban aquellas el mosáico, que desde los tiempos deHerodoto hasta los nuestros ha sido la especialidad de la filología indiana, en el que la religión, las creencias y el estado de las gentes le prestabá sus distintos matices; obra hay como el *Mricchakatika* de Çadraka citado, en que á más del sanskrito clásico, reservado á los reyes y hombres de alto rango, se hablan por los otros personajes hasta siete ú ocho prakritos distintos; las gentes del haren hablan el maghadi; el bufón, compañero del rey el prachija y así cada cual el suyo propio los distintos personajes; pero nunca se usan en él dialectos dravidianos ni ningún otro que no tenga origen ário. Mucho más pudiéramos extendernos en el estudio del teatro indio, pero no nos prestarían otros detalles; contrarias deducciones á las que hemos pretendido asentar sobre este género, no el más rico ni interesante por cierto, de la literatura clásica indiana.

—XI—Llegamos con esto al último punto que me proponía examinar, ó sea el de la filosofía india.

Son tales los prejuicios corrientes acerca de esta filosofía, está tan arraigada la creencia de su originalidad y hasta aceptación por los pensadores clásicos, que de poco me valdría exponer mis opiniones sobre toda ella, si no las apoyara directamente en las de los más autorizados en tal materia. La filosofía india ha gozado de igual preeminencia completamente injustificado, que muchas otras de las manifestaciones de aquella cultu-

ra. Casi todos nuestros libros de Historia de la Filosofía abren por ella el estudio del pensamiento á través de los siglos, considerando sus sistemas filosóficos como las primeras revelaciones del poder de la mente humana en su indagación metáfísica; y sin embargo, semejantes ó quizá más radicales reparos pudiéramos oponer á esta práctica tan generalmente seguida, que los que hemos expuesto contra parecidas aseveraciones acerca de otros ramos de la producción intelectual indiana.

La filosofía india, ni por su fecha, ni por su alcance y valor absoluto, merece lugar tan preeminente.

Ha ocurrido en ésto lo propio que con los estudios gramaticales; al encontrar tan obscuros los textos nos hemos empeñado en encontrarles un sentido acomodado á nuestro modo de pensar, traduciéndolos en conceptos á la altura de las adquisiciones y progresos obtenidos aquí en el campo del pensamiento. No es posible hoy eximirnos de ciertos fundamentales principios sobre los que basamos nuestros juicios para tratar los principios metáficos, ni comprendemos que sin ellos se puedan formular conceptos; así que al interpretar y traducir tan exóticos textos, hemos forzado su sentido con violentísimas interpretaciones á fin de adaptarlos á las formas del pensamiento europeo para hacerlos comprensibles: tal nos ha ocurrido con la extraña filosofía de los indios.

Como quiera que para probar todo ésto tendría que extenderme por elcampo de los sistemas filosóficos indios, me limitaré á extractar lo que á propósito de uno de ellos escribe, autoridad tan reconocida en la materia como Mr. Barthélemy Saint-Hilaire, y en fecha tan reciente como la del pasado año de 1895. (1)

Los seis sistemas ó *Darçanas,* dados á conocer por Colebrooque á principios del siglo, venían siendo incontestablemente admitidos.

El *Sankhya, Yoga, Nyaya* y *Vaisexika,* seguidos de los dos *Mimansas,* se exponen en todos los tratados y explican en las cátedras, quedando tan tranquilos los que sin más examen los admiten, de haber hallado en ellos la cuna del pensamiento humano; más ninguno de aquellos ha consultado á los indianistas

Journaldes-Savants-1895 pág. 395

para redactar sus conclusiones. La primera cuestión que puede oponerse á esta práctica tan seguida, es preguntar que lugar ocupan estas producciones en la historia general de la filosofía. «Hoy que tenemos abiertos los anales de todos los pueblos, dice Saint Hilaire, á la Grecia corresponde el primer lugar; sus filósofos son los que abren con llave de oro las puertas de tan sagrado recinto. Roma copia luego este gran cuadro y es gran honor para la India, colocarla inmediatamente después de estos dos grandes focos, tanto en el tiempo como en la importancia de sus elucubraciones».

La filosofía no es un hecho aislado en la India: se rebustece á la par de los demás elementos intelectuales de aquel país. La filosofía, que es la manifestación de los mayores esfuerzos del pensamiento en sus aspiraciones á conocer los fundamentos racionales de la existencia, responde en ésto en la India, y puede ostentar sus *Darçanas*, como la fiel representación de sus elucubraciones y creencias en tan profunda indagación, patentizando á la par por ellas sus más perpétuos é incurables errores.

Es chocante á primera vista que la filosofía india haya constado siempre de los seis sistemas invariablemente; este hecho, único en la historia del pensamiento humano, nos debe hacer pensar desde luego en una reglamentación muy opuesta al espíritu de libertad, propio de la especulación verdaderamente filosófica. Los brahmanes no han comprendido nunca que la ciencia debe ser desinteresada y progresiva, sino que se han servido de ella solo para su propio provecho, monopolizándola y petrificándola: por esto la filosofía india no ha perseguido la indagación y descubrimiento, sino que se ha dirigido y limitado á obtener estos dos resultados: la felicidad eterna y la adquisición de los poderes mágicos: fuera de esto los indios no han extendido más su indagación ni su pensamiento. La creencia en la trasmigración de las almas es inconcusa y nadie trata allí de discutirla. «Estos prejuicios subyugan por completo, dice, á toda la filosofía; el espíritu absorviéndose en sí mismo, se desentiende de todo análisis, lo mismo interno que externo, y la psicología no avanza más que la ciencia del exterior.

Todos creen en los poderes mágicos, considerándolos como

fuerzas sobrenaturales que los brahmanes solo pueden manejar».

Los seis sistemas, persiguen por diversos medios, iguales fines; las más halagüeñas promesas á los que los siguen, pero para las existencias posteriores; de la actual, no cabe ya remedio.

Otro defecto fundamental de la filosofía india, es su estilo de redacción. Acostumbrados nosotros al razonamiento y la lógica exposición, tenemos que extraer de aquellos aforismos y sentencias sueltas el sentido que encierran, muy desfigurado por cierto al vestirlos á la europea. El laconismo de aquellos tratados los hace casi indescifrables, y los Pandits más inteligentes sufren lo indecible por vencer estos obstáculos.

Se ha supuesto que las darçanas son simples notas destinadas á ayudar la memoria de los escolares, y también de los maestros; pero aunque la hipótesis sea plausible, no se explica porque los seis sistemas sin escepción se hallan redactados en un estilo tan imperfecto, contrastando ésto con la proligidad inagotable en la exposición de los otros géneros. Sobre éstos epítomes, sobre estas interesadas y alambicadas fórmulas, han pretendido levantar los pensadores europeos el monumento colosal de la filosofía indiana.

Otra dificultad no menos enojosa (continúa nuestro autor) es la ausencia de toda cronología, perdiéndose los fundadores de los sistemas en el socorrido caos de la noche de los tiempos. Pero los pretendidos fundadores de las darçanas son puramente imaginarios, y sus orígenes y derivaciones imposibles de conocer.

Guía en este dédalo pudiera ser la lengua en que están escritas las *darçanas*. La terminología se relaciona perfectamente con la del idioma ordinario del Mahabharata y del Ramayana. No se notan en ella ni arcaismos ni voces que pudieran suponer otros orígenes que los del idioma sagrado. Mr. Radjendralala Mitras, (dificil es acostumbrarse á estos nombres con el Mr. ingles antepuesto), que ha publicado recientemente los cuatro primeros, supone que la *Sankhya* de Kapila es anterior al Budhismo, y que ésta doctrina acepta el ateismo, del cual pudiera haberlo tomado el *Yoga*. Esta prioridad del uno al otro sistema, es sin embargo bastante dificil de determinar; sólo exis-

te entre ellos la diferencia de que la liberación final en el *yoga*, acaba por la unión del espíritu con Dios y en el *Sankhya* se pierde en la vida universal.

Como muestra del estilo aforístico filosófico de los sistemás, puede presentarse el comienzo del *yoga* de Patandjali. Primer afonismo. Primeramente he aquí la exposición del *yoga*.

II. El *yoga* es la suspensión de las funciones del principio punzante. (Buen principio para empezar á pensar.)

III. En este estado el ser pensante llega á la forma que le es propia.

IV. En todo otro estado tiene la forma que tienen sus funciones.

V. Las funciones son en número de cinco—que pueden ser pecaminosas (punibles) ó no pecaminosas.

VI. Estas funciones son: La verdad; el error; la imaginación; el sueño y la memoria. (Sigue así hasta 194 afonismos, todos por el estilo, que completan, ni uno más ni menos, el sistema).

El *yoga* es la concentración del alma en sí misma: el espíritu reducido á su sustancia, sin funcionar: esta es su forma íntima, que la pierde cuando ejercita sus facultades.

Pero no están más firmes en piscología, sin la cual mal se puede pasar á la filosofía: sin conocer el mecanismo mal se pueden comprender sus facciones y para todos los filósofos indios, son cinco las facultades del espíritu, el sueño, la verdad, el error como hemos visto, obteniendo igual rango la imaginación y la memoria; esta es toda la psicología que han podido alcanzar los indos.

El yoga define estas facultades, que pueden darnos ideas verdaderas ó falsas, pero faltándoles criterio para distinguirlas, tienen que acudir al domínio de aquellas facultades, es decir á su suspensión: por esta se llega á ser yoguí.

Hay dos clases de yoguís: los más finos son los que logran deslizarse del cuerpo, y los de segunda clase los que no alcanzan tan alto grado, permaneciendo siempre algo relacionados con la naturaleza: aun entre los primeros los hay más ó menos

perfectos, según sea escesivamente moderados, dulces ó ardientes, pero hasta ahora ninguno de ellos ha logrado el apetecido estado. Tal es el camino para llegar á Dios, espíritu sin dolores y omniesciente; su esencia se manifiesta por la sílaba *Om*, que hay que pronunciar sin interrupción, meditando sobre todo su significado. Cuando se sienten temblores, epilepsias y frios sudores, es cuando se acerca el momento de obtener los frutos de la meditación, de no percibir el dolor y de conocer toda la verdad, pero hasta ahora, como decimos, ningún yogui ha logrado ver cumplido su deseo: Si alguno lo alcanzara, entonces ya no podría equivocarse; como que todo lo vería en la verdad misma... y en tan interesante momento acaba el primer libro, de los cuatro que forman el sistema.

El último de ellos es el más pintoresco, pues se refiere á la trasmigración, uno de los consuelos de aquellas pobres gentes; pues por ella solo se puede pasar de una á otra casta: el yoguí en su más alta perfección puede cambiar de cuerpo; y después en su más supremo momento, el espíritu cesa en su actividad, que es el supremo bien; el alma ha hecho todo lo que tenía que hacer, que era emanciparse por su inactividad.

Si algo se desprende de todo este artificio, es solo el lamento por la verdadera emancipación de unos hombres sometidos á los más férreos yugos, pero pensando del único modo que podía ocurrir á los que indolentes y cobardes no han tenido ni el valor ni el talento de buscarse la libertad por otros medios, admitiendo como único consuelo las razones capciosas que para ellos les proporciona su casta dominadora. En esto más que en nada pudira negársele su hermandad con las europeas, á pesar de su pomposo título de árias que tanto ostentan.

El juicio que merece semejante filosofía á Bartkelemy Saint Hilaire, es tan severo como justo. «¿Cual es el valor en la historia, dice, de tal filosofía»? Evidentemente de un misticismo exaltadísimo; pero se puede ser místico sin tanto desorden y obscuridad..... solamente el estudio del alma así hecho no es psicología, sino solo una série de asertos arbitrarios. La realidad queda completamente desconocida, tanto en sus fenómenos exteriores como en los morales. No se halla ni una observación

de los hechos, reemplazándola por sutilezas que los extravía más y más.

En el *yoga*, (de acuerdo en todo con las otras darçanas), no parece suponerse en el alma humana el libre albedrío, ni que sea por lo tanto responsable por completo de sus hechos. Se habla á cada paso de mérito y demérito, pero no llega á discernirse por un solo momento el principio sobre los que puedan estar fundadas estas nociones. Según el *yoga*, nuestro destino actual depende únicamente de nuestros actos pasados, que ignoramos y sobre los que nada podemos: el principio que hay en nosotros es eterno, sin principio ni fin; con la voluntad desaparece la personalidad que podemos vestir con las formas de todos los séres. La eternidad que promete Patanjali al alma, vale menos que la existencia, pues no va más alta del Nirvana...»

Sometido todo ésto á la crítica histórica, bien pudiéramos encontrar en ello la última degeneración del plantonismo griego, un platonismo aplicado por los brahmanes para su uso práctico, y que persiguiendo sus huellas no sería dificil llevarlo á la India por las carabanas que constantemente se cruzaban del Indo á Alejandría, en cuya época y lugar se desarrollan los eslabones intermedios. Día llegará en que veamos completamente claras estas relaciones de la India y el Egipto en la epoca ptolemaica, que ya la ciencia conoce y vá confirmando cada vez más con datos irrefutables: entonces comprenderemos como en filosofía, (como en todo lo demás indiano), hemos cometido el error palpable de tomar como originales las copias más dejeneradas y de último orden; como aquellas carabanas que camviaban los *denarios* romanos por los *dinara* indios, llevaron sin duda á los centros principales de su comercio, las elumbraciones de Plotino, traducidas á su modo por los filósofos dominadores del Ganges, para satisfacer así de algún modo el espíritu ansioso de razones de tan triste vida como la llevada por sus sometidos.

De los otros cuatro sistemas filosóficos, hacemos gracia á nuestros oyentes: cortados todos por los mismos patronos, pudieran deducirse de ella idénticos comentarios.

He aquí, pues, un ligero bosquejo de lo más sobresaliente en

la cultura filosófica india; el resto obedece á idénticos principios; todo está troquelado por los mismos cuños: la expontaneidad apenas se muestra en lo sucesivo.

Pero como dice Mr. Barthelemy Saint-Hilaire, «de las causas expuestas proviene que en toda la historia de la India no salga un hombre de génio.» La perniciosa precipitación en deducir con escasos ejemplares, es la que produjo aquellos irreflexivos prejuicios, bajo los que aún viven muchos eruditos entre nosotros. Uno de los primeros trozos de literatura sanskrita traducido por los europeos, culpable de tantas fantasías, fué el discurso que en el Mahabharata dirige Krixna á Arjuna, al comenzar la batalla contra los kurus. Este discurso, compendio de todo lo repetido por los indios sobre la vida y la muerte, el alma y la inmortalidad, redactado en el sentido panteista de la filosofía sankia y que tanto daño ha hecho, hemos venido á averiguar ser una de las más modernas interpolaciones introducidas en el texto del gran poema.

Sobre tan débiles bases reposan las más vulgares y repetidas nociones acerca de la filosofía indiana, generalmente admitidas sin más depurado análisis.

—XII—Después de recorrer tan á la ligera la historia de la lengua y la literatura sanskrita, asáltame la idea de si pudiera creerse que haya sido mi propósito el procurar su vejación, señalando tan sólo los defectos sin reconocer sus bellezas y escelencias. Muy lejos de mi tal idea. La lengua y la literatura sanskrita tienen su significación importante en la cultura humana; representan la florescencia de una rama, cuya sábia participa en mucho de la que mayores triunfos intelectuales ha proporcionado al hombre: de aquí su actividad y abundancia. La cuestión es más bien de fuentes y de fechas, de preeminencias y de originalidad, de comparación y justedad en el juicio, y de ver de aclarar, en lo posible, puntos que por la distancia aparecen un tanto difusos para nosotros, mal comprendidos por ello hasta ahora, en que una crítica más penetrante los vá dilucidando, mediante la aplicación del más riguroso examen.

El indianismo nos ofrece aún muy útiles horizontes al examinarlo bajo nuevos puntos de vista, desde los que han de deducir-

se todavía muy provechosas consecuencias por todos los que dedican su atención á la historia del hombre en sus dilatadísimas estensiones de las civilizaciones asiático-orientales, pero sin salir por ésto de sus verdaderos límites.

Los estudios sobre la India y sus idiomas, las traducciones de sus obras literarias, ocupan hoy la atención de los más laboriosos orientalistas, aunque realicen sus trabajos bajo el asentimiento á las nuevas ideas que sobre ellos hemos consignado, y dándoles tan solo la importancia relativa que merecen; todos se hallan firmemente convencidos de que léjos de buscar orígenes tienen que limitarse solamente á examinar las consecuencias de la difusión de unas luces, cuyo foco existe en otra parte, y cuyos rayos adquieren muy diferentes matices, según la raza de hombres que los admiten ó mezclan en su vida.

Espero, sin embargo, haber conseguido, después de lo expuesto, llevar al ánimo de mis oyentes algún convencimiento, de que es preciso mirar hoy yá de muy distinta manera las cuestiones relativas á la significación de la lengua sanskrita en el concierto filológico y del sentido verdadero que informa su literatura, más claro mientras más se vá descubriendo el velo de sus orígenes, hasta ahora apenas dilucidados.

Si vemos á la lengua sanskrita admitir y amalgamar elementos completamente extraños á los que contituyen su naturaleza, congénere con sus hermanas las flexivas clásicas europeas; si en el orden cronológico aparecen los prakritos como anteriores á su formación, ó mejor dicho, confección, por una casta hierática, tan interesada en separarlo de los idiomas populares, tanto para evitar el contacto con éstos, como para darle la unidad é inmutabilidad de la creencia ortodoxa; si la producción pali y el exámen de los monumentos budhistas, adquiere hoy una importancia primordial en los estudios sobre el oriente asiático, de lo que antes no se hacia tan detenido estudio, por atender especialmente á la producción brahmánica, comprenderemos como al ensancharse el campo de éstos trabajos y al descubrirse más ampliamente sus puntos de contacto y relación con otros pueblos, el misterio se va aclarando y vamos al fin consiguiendo colocar las piezas de tan complicado mosáico en su verdadero orden y dentro de sus correctos lineamientos.

La lengua sanskrita tiene hoy sus cultivadores y á ellos debemos la rectificación y más esmerada traducción de muchos textos; pero ni el sanskrito, ni su la literatura nos ha proporcionado en estos últimos treinta años ningún descubrimiento importante, ninguna revelación histórica ó literaria que haya venido á resolver cuestiones trascendentales, ni puntos obscuros de su historia y sus relaciones: el gran acervo literario sanskrito permanece tan mudo é impenetrable como al principio; pero no es porque encierre ningún gran misterio; es tan sólo porque como producto de una institución que pretende la inmutabilidad más absoluta suple en todo con los vuelos de la fantasía simbólica y formularia, las palpitaciones de la vida y los cambios del pasar. Nada de humano, de correlativo, de mutable y progresivo nos dá, porque nada de esto contiene.

En cambio; del acopio de datos proporcionados por otras lenguas que viven y palpitan á su lado, recogidos entre todos los pueblos á donde apenas llega la influencia brahmánica, variados en sus dialectos, hasta opuestos en sus idiomas y pertenecientes á muy distintas razas, vamos hoy adquiriendo las más interesantes noticias sobre aquella apartada humanidad del extremo oriente asiático, apenas antes conocida y muy digna del estudio que el espíritu europeo la consagra, por medio de eminentes especialistas que á ello dedican sus desvelos.

Estos son los que con mayor conocimiento de causa nos han venido á demostrar que el sanskrito, en su especial cualidad de idioma, merece la atención como extraño ejemplo y caso notabilísimo, que nos demuestra á cuanto puede llegar el afan dominador de una casta opresora.

Esta pretensión, tan por completo obtenida, trae sus raices del período védico, en que la casta sacerdotal adquiere su gran predominio; por ésto vemos en el sanskrito la última evolución artificial y erudita de la lengua primitiva sagrada, impurificada ya por los elementos indígenas que desde el primer momento la adulteran: en este sentido decía M.r Senart, "Todos los elementos de que se ha formado el sanskrito, en su forma clásico, están tomados de la lengua védica: la fonética que le caracteriza particularmente por comparación con los idio-

mas populares, está fijada y muy anteriormente analizada, de acuerdo con la recitación religiosa,» y añade más adelante: «El sanskrito se presenta bajo un aspecto como hecho para desconcertar; las lenguas literarias son ordinariamente lenguas vulgares de uso corriente, que aplicadas en un momento de desarrollo intelectual á obras de carácter nacional, llegan á ser por ello inmutables en sus formas y legisladoras para lo porvenir. No ocurre tal cosa en el sanskrito: éste no surge directamente del idioma popular; aparece en una época en que la lengua vulgar, después de varios siglos, ha obtenido un grado bastante avanzado de desintegración fonética y gramatical. Representa más bien una lengua arcáica conservada por la tradición oral, retocada luego por un trabajo erudito. Es en cierto modo, una lengua literaria en segundo grado; una lengua profana ingerta en otra religiosa más antigua; mejor aún: la reforma de una lengua literaria anterior».

«La conservación oral de los hinmos védicos hasta una época en que cesa de ser popular la lengua en que habían sido compuestos, es punto cardinal en la historia lingüistica de la India. Una casta se hizo la guardadora de éste depósito de los cantos religiosos. La importancia del ritual exigía su conservación mas esmerada. La necesidad de conservar su eficacia con su integridad material dió lugar á reglas de pronunciación que se desenvuelven en estudios fonéticos delicados hasta la mayor sutileza y preparan el estudio gramatical propiamente dicho. La consagración religiosa inspira el celo necesario para asegurar la trasmisión oral. El temor de vulgarizar el privilegio mantiene la tradición oral, hasta una época en que acomoda sustituirla por la escritura....

«El sanskrito, por sus raices que arrancan de la lengua y el miedo védico, por su regularización, basada sobre los estudios fonéticos anteriores, por sus aplicaciones más ordinarias, es una lengua esencialmente brahmánica. Por la manera como se ha constituido y fijado, es una lengua escolástica, nacida y elaborada en un medio limitado y exclusivo» (1)

Tan exactos conceptos, dignos por ello de trascribirse, nos

(1) Journal Asiatique-1886-II-pág. 332.

demuestran cuan clara noción se vá adquiriendo al cabo sobre tan turbio idioma y cuanto esfuerzo requiere el progreso de las ciencias para sus dilucidaciones en sus variadísimas ramas antes de abandonar las ideas que *á priori* sugiere siempre la fantasía, tan propensa al error como eficaz para su propagación.

Los grandes servicios sobre la fonética y morfología europeas, achacados al estudio de la lengua de los brahmanes, quedan hoy, pues, muy en tela de juicio.

En los estudios de fonética indo-europea, se ha tratado sobre todo de concretar é integrar los sonidos en demostración del estrecho parentesco y la mayor afinidad entre las lenguas congeneres de Europa y Asia: hoy la tendencia es muy contraria, y entiendo, que mientras más se diferencien por la fonética unos de otros los idiomas, mientras más se noten sus preferencias é idiosincrasias acústicas, más comprenderemos su caracter y especial sentido, más su originalidad, pureza y proceso histórico, llegando á comprender que el elemento etnico influye en esto de tal modo, que por tal guia podemos llegar á hacernos cargo de los efectivos orígenes y procederes.

Solo atendiendo á aquellas preferencias y cambios por determinados sonidos, sólo escuchando el acento de los diversos idiomas y su distinto eco, (que aún en los yá muertos podemos observar por su escritura) acabaremos por diferenciar y colocar á cada uno de ellos en el verdadero puesto, más ó menos aislado ó compenetrado que le corresponde.

En tal concepto, la fonética sanskrita es tan diametralmente opuesta á la de las demás lenguas clásicas, que por lo dicho podemos comenzar á entender su antagónico desarrollo, dándonos de ello mejor cuenta cuanto más definamos sus caractéres.

Dos generaciones de filólogos, como dice Breal, han agotado sus fuerzas en el menudísimo y detalladísimo estudio de la fonética; y sin embargo de sus incansables y pacientísimos apuntes, muchas veces laberínticos y completamente extraviados, no ha brotado aún la luz deseada, debido á perseguir más la unificación de las formas que su diferencia. El cambio de sistema, sin embargo, se impone, estando reservado á los nuevos

filólogos el fijar claramente estas diferencias, para hacer más atractivo y exacto el estudio de las lenguas.

Este es el nuevo cultivo que hay que aplicar á la gran florescencia filológica humana, comenzando por el más fundamental elemento de sus letras y siguiendo por las palabras hasta llegar á la frase; labor que bien puede emplear la actividad de varias generaciones y el espacio de algunos siglos.

Al describir el sábio Breal el estado de los estudios filológicos en nuestros dias, decía no ha mucho refiriéndose á una obra de Mr. Delbrück. después de hablar del primer período exclusivamente fonético. «Viene luego un segundo periodo que apura y revisa el trabajo del precedente: la edad de Curtins, Ascoli, Corssen, Kunu, Schleicher, edad todavía demasiado próxima á nosotros para que podamos juzgarla con la serenidad necesaria.

En cuanto al período actual, nuestra obra no está terminada, y sería prematura toda apreciación. Parece sin embargo, que se trata de trastocar todo lo anteriormente establecido; su fonética es la fonética del período anterior, pero vuelta al revés.

Su morfología afecta á menudo un carácter arbitrario y paradógico. Más sería injusto no reconocer los progresos obtenidos en ciertos puntos. El esfuerzo por hacer entrar á la sintáxis en el círculo de las observaciones, será uno de los méritos que la recomendarán al juicio de la historia. Es imposible conocer la naturaleza de la lengua y el modo como se trasmite sin atender á su sintáxis; no es por palabras, sino por frases, como la lengua pasa de una á otra generaeión. .»

Tal párrafo nos indica las nuevas tendencias de los estudios filológicos, y los campos que ante nuestra consideración se ofrecen para lo porvenir; pero necesario se hace entre otros acuerdos determinar de una vez definitivamente las equivalencias literales aun indecisas, y llegar á una verdadera clasificación de los sonidos, en muchos casos no convinciente.

Muy util será ir aclarando, dentro de un criterio realista y puramente histórico, el obscuro y dificilísimo desciframiento de las etimologías, más caprichosas las más veces cuanto mas científicamente se quieren deducir, y fijar para en adelante la aten-

ción con preferencia en la frase, en la sintaxis, campo apenas tocado y cuyo estudio, dejándonos guiar por la Etnografía y la Historia, ha de conducirnos á muy sorprendentes descubrimientos.

Las corrientes sobre la producción literaria de la India sufren iguales desviaciones de sus primitivos çauces que las que habían adquirido en el vulgar concepto. M. Salvain Levi en su citada lección de apertura en la Sorbona, (1890) decía (1). «El interés provocado en otros días por las obras literarias de la India se ha desvanecido: Çakuntala no encuentra lectores y la estrofa célebre de Goethe no ha tenido eco. Lo extraño de los nombres llega á excitar la burla: el *Ramayana* y el *Muha-Baraha* traducidos y explicados con entusiasmo al principio del siglo, suenan en los oidos contemporáneos como el nombre de Chalderand en los oidos de Boileau. Los sistemas filosóficos y religiosos de la India, ignorados ó mal conocidos, sólo sirven del pasto á los cerebros enfermos...»

Tales son los conceptos que merecen hoy aquellas venerandas reliquias lingüísticas y literarias, á los que consagran sus especiales estudios en pró de la verdad en este singular brazo de la ciencia, é increible parece llegaran á dominar tanto en el campo filológico y literario aquellas primeras impresiones, cuya huella aún se hace sensible en muchos gramáticos y críticos. El sanskritismo ha venido á ser un verdadero caso morbo asiático filológico, cuyo virus ha emponzoñado por mucho tiempo la ciencia europea, sin que podamos decir que aun lo hállamos expelido por completo.

Satisfecho quedaría yo sí estendiendo en nuestra patria lo que acerca de ésto es vulgar y corriente en otros centros de cultura, contribuyera á hacer desaparecer de entre nosotros muchas especies corrientes que aún aceptamos, en otras partes ya completamente desechadas. Ningún otro propósito me guía ninguna malquerencia he tenido nunca contra aquellos brahmanes y arios que partiendo del tronco común á que por fortuna pertenecemos los Europeos, tomaron aquella ruta para estable-

(1) Journal des Savans-1895-pág 278.

cerse y morar en los dias de su existencia sobre el planeta, aunque dieran á su vida social forma tan extraña como odiosa.

Asombra, sin embargo,—y nos convencen por ello, de que por sus venas circulaba la sangre ária,—la gran actividad de sus potencias estéticas y el impulso productor é incansable literario de aquellas gentes, nuestros hermanos del Asia, que por una necesidad de su espíritu acometieron todos los géneros, que pudieron ocurrir á su fantasía; todas las variantes imaginables en que verter su disposición poética cultivaron, aunque por mil causas muy largas de apuntar, carecieran siempre del poder creador del génio, teniéndose que conformar con el recurso del plágio y la adaptación á sus propósitos de agenas inspiraciones.

Solo diré, para concluir, que si partiendo de aquel primitivo solar, entre Europa y Asia, (donde hay que suponer necesariamente el centro de emigración de las más nobles é inteligentes estirpes humanas), se derramaron éstas por el planeta para realizar su vida, más robusta y genial la disfrutaron los que dirigieron sus pasos á estas templadas y sanas zonas del occidente, que las que siguiendo opuesta ruta sentaron sus plantas en paradísiacas regiones al oriente y en la tórrida, donde si el sol más destellante vivifica con más fuerza todos los gérmenes, también produce los más violentos de la muerte; y si con razón nos interesó mucho cuanto se relacionaba con la cultura pasada de los Indos, como nos debe interesar la suerte del hermano que marchó á lejanas tierras en busca de fortuna, nada sin embargo tendremos que aprender de ellos, ni nada nos pueden enseñar, porque todo cuanto supieron ó adelantaron en tan extraños paises, ó fué el recuerdo de lo aprendido á nuestro lado, ó la imitación más ó menos fiel de lo que hasta ellos de aquí les fué llegando. —He dicho.—

ÍNDICE

Páginas

Conferencia I.—**La Lengua Sanskrita.**—I. Desarrollo y evolución de la ciencia del Lenguaje en nuesto siglo.—II. El estudio del sanskrito.—III. La cuestión ária.—IV. Etnografía y filología de la India.—V. Invasión y asiento de los árias en la India.—VI. Cultura de la India á la llegada de Alejandro.—VII. El Rey Açoka y sus inscripciones.—VIII. Dinastías posteriores.—IX. Formación del sanskrito.—X. Examen de sus elementos: sanskrito mixto; prakrito monumental y literario.—XI. Dialecto védico.—XII. Reacción Brahmánica.—XIII. Gramática del sanskrito.—XIV. Fonética; examen de su alfabeto.--XV. Origen de las letras.--XVI. Carácter mixto adquirido. por todas las lenguas árias en la India.—XVII. Empleo y extensión del sanskrito.—XVIII. Nunca fué lengua viva.—XIX. Estudios gramaticales entre los Indos.—XX. El griego: la lengua ária por excelencia. 5

Conferencia II.—**La Literatura Sanskrita.**—I. Noticia de la producción literaria de la India.—II. Los vedas.—III. Primitivas producciones en lengua prakrita.—IV. Caractéres generales de la literatura sanskrita.—-V. Sucesión más probable cronológica de los poemas.—VI. El Manavadharmasastra.—VII. El Mahabharata.—VIII. El Ramayana —IX. El teatro indio.—X. Su importancia para la filología indiana.—XI. La filosofía.—Su verdadero concepto y valor en el cuadro del pensamiento humano.—XII. Conclusión. 47

OBRAS DEL AUTOR

Bocetos literarios.—Sevilla, 1884.

La pintura en Sevilla.—La gran pintura; las miniaturas; las vidrieras; los azulejos de Triana.—Sevilla, 1885.

Ensayo sobre la America Precolombina.—Toledo, 1898.

La lengua y la literatura sanskritas ante la crìtica histórica.—Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid.—Córdoba, 1898.

EN PREPARACIÓN

Traducciones interlineales de autores clásicos griegos.

Estudios sobre el arte en España.—(Con ilustraciones fototípicas.)

Capítulos de la Historia de España. (Con documentos inéditos).

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED

LOAN DEPT.

This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed. Renewals only: Tel. No. 642-3405
Renewals may be made 4 days prior to date due.
Renewed books are subject to immediate recall.

DEC 27 1971 8 8

REC'D LD DEC 29 '71 -1 PM 8 5

LD21A-40m-8,'71
(P6572s10)476-A-32

General Library
University of California
Berkeley

YC 00049

452816

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY